

EL REINO.

AÑO IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Lunes 8 de Setiembre de 1862.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 37, cuarto bajo.

Núm. 881.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR.

Turin 4.—Segun la *Monarchia Nazionale*, en la segunda reunion de Consejo de ministros celebrada ayer, decidió la mayoría que los culpables fuesen enviados ante comisiones militares especiales. Con fecha 4 dicen de Nápoles que Cialdini concede un corto plazo a los garibaldinos dispersos de Aspromonte y Sicilia para presentarse a las autoridades reales.

Trieste 4.—Cartas de Atenas del 10 de Agosto afirman que el embajador inglés ha felicitado al gobierno griego por sus reformas y por el restablecimiento del orden, declarando que la Inglaterra se opondría a todo acto agresivo contra la Turquía.

Belgrado 4.—El *Vidovan* publica la memoria presentada por la Turquía en la conferencia de Constantinopla. Los hechos que en ella se formulan son puestos en contestacion, y provocan aquí un sentimiento general de indignacion.

Paris 5.—Un decreto imperial nombra director de la prensa al conde Frelhard. Ayer salió de Cherbourg para Méjico la tercera division. La cuarta y quinta partirán en el resto de la semana.

Génova 5.—El hijo de Garibaldi sigue bien, lo mismo que su padre. Se desmiente la muerte de Misori, oficial del ex-dictador.

Ragusa 5.—En la conferencia de Cettigne de anteayer, la Puerta pidió el reconocimiento de su soberanía, el destierro de Mirko, y el libre paso de las tropas entre Sputz y Nikaich por el Montenegro. Si estas condiciones se desechan, volverán a emprenderse hoy mismo las operaciones.

Berlín 5.—La Cámara de diputados ha admitido casi unánimemente el proyecto de rebaja de derechos de introduccion. Las demás medidas económicas se han aprobado lo mismo. El partido clerical se adhirió a la minoría. Francfort ha aceptado el tratado comercial franco-prusiano, con reservas de pura forma.

Turin 5.—Los compañeros de Garibaldi presos, han sido trasladados durante la noche al fuerte de Fenestrelle. Entre los voluntarios de Garibaldi, unos han sido aprehendidos y otros se han presentado espontáneamente.

Segun la *Gaceta de Turin*, el ministerio quiere que Garibaldi comparezca ante un tribunal militar, y si este se declara incompetente, someterá el asunto a un consejo de procuradores generales. Es falso que la ciudad de Francfort haya solicitado una conferencia para tratar de la cuestion de las provincias austríacas.

Una carta de un oficial prusiano da detalles sobre la herida de Garibaldi. Esta fué en el tobillo y bastante profunda. La bala fué extraída muy difícilmente, aunque el hueso de la pierna no parece roto.

Messina 5.—El espíritu público es excelente. La columna garibaldina mandada por Frasselli ha sido sorprendida, dejando armas y bagajes, y 90 prisioneros con varios jefes. El resto de la columna ha dejado tambien 80 prisioneros en otro encuentro. Frasselli ha dado su palabra de rendir las

armas y disolver su columna en veinticuatro horas. Garibaldi sigue bien de sus heridas.

Paris 4.—El *Pays* y la *France* anuncian que los confederados han derrotado a los federales y que les han causado grandes pérdidas.

Se cree que Francia no hará ningún cambio político en la cuestion romana.

Idem 5.—Los periódicos de esta capital anuncian que Lavalette irá a Biarritz.

Ha habido varios combates parciales entre las tropas reales y las partidas garibaldinas, que han sido derrotadas y disueltas.

Los compañeros de Garibaldi han sido trasportados a Finistrella.

Londres 5.—Nueva-York 27 de Agosto.—El general confederado Morgan ha derrotado en el Tennessee 800 federales y hecho 30 prisioneros, incluso un jefe.

Vuelven a activarse los enganches en el Norte. Lincoln ha declarado que ante todo quiere la union, y que para conseguirlo destruirá o conservará en un caso la esclavitud.

Mañana debe haber un *meeting* en Nueva-York en favor de la guerra.

El general confederado Magonder ha invadido con 15,000 hombres el Kentucky.

Los indios de Minnesota se han sublevado.

El *Morning-Post* opina que no hay reconciliacion entre la Iglesia y la Italia. Que el Papa no está reconocido ni a Victor Manuel ni a Napoleon por su actitud con Garibaldi. Que la desaparicion de peligro de revolucion europea ha estrechado los lazos entre el rey de Italia y el emperador, y sancionado las resoluciones de este, el cual tendrá que buscar el momento y medios políticos más propicios para dejar frente a frente al Papa y al rey de Italia. Que el emperador está decidido a zanjar la cuestion romana, y que el ejército francés no permanecerá en Roma un año más.

Londres 3.—Los Sermos, señores infantes duques de Montpensier saldrán para Cádiz y Sevilla en cuanto llegue a Southampton el vapor *Isabel II*, puesto a su disposicion por el gobierno español.

Paris 6.—Quedan el 3 por 100 a 69-35; el 4 1/2 a 98-25; el interior español a 48; el exterior a 00; la diferida a 00, y la amortizable a 19.

Londres 6.—Quedan los consolidados de 93 5/8 a 3/4.

DEL INTERIOR.

Cádiz 6.—Esta tarde ha entrado en bahía un navío francés con tropa para Méjico. Trae avería por haber chocado con un vapor mercante de su misma nacion, el cual ha tomado puerto tambien, por haber sufrido igualmente bastante a consecuencia del choque.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta órbita sin novedad en su importante salud.

quinas, como decía Quevedo, y desfigurando los cartelones que en ellas se extienden con olímpica magestad, y algunos otros desventurados por el estilo. Su letra queda durmiendo en los estantes de los libreros, y de su música suelen tararear algún aire en momentos de spleen cualquier acomodador veterano, ó racionista con puntas de arqueólogo.

Aquí, pues, es cuando vienen como de molde aquel dicho latino de *quantum mutatus ab illo*, que es uno de los indispensables ornatos de la moderna literatura de pacotilla, y aquel cantar español de *aprended, flores, de mí*, que merecerá eterna fama mientras haya flores que se ajen y desmejeren. En cuanto a las causas de tan triste mudanza, creemos que no es esta la ocasion más oportuna de exponerlas, pues no tenemos humor para escribir necrologías; pero no estará de más recordar, aunque sea con rapidez, entre sus elementos morbosos, y perdónesenos lo técnico de la expresion, las gracias de Caltañazor y de Fernandez, y las desgracias de los que picaresea y desenfadadamente suelen apellidarse *disparates cómico-líricos, caprichos líricos, juguetes idem*, y otras cosas por el estilo.

¡Válgate Dios, por disparates, caprichos y juguetes! Por nuestra parte confesamos que la mayor parte de esos disparates no han parecido siempre demasiado disparatados para expuestos ante un público racional; que casi todos esos caprichos se nos han figurado caprichos endiablados, y que casi la suma entera de los citados juguetes no son capaces de divertir ni al niño de la bola; de quien cuentan que se moría de risa con ver volar las moscas.

Desengañémonos. Mientras la zarzuela no se convierta en un género decente, elegante, fino, en que no quepan las que se llaman ya extravagancias zarzuelas, no conseguiremos nada. Es menester que salgamos ya de las tradiciones de brindis de borrachos, chistes de legos, coros de *¡chist! ¡chist!* y demás accesorios, sin los cuales no comprenden algunos más las zarzuelas que los misterios de la *via láctea* ó de los cometas con cola.

Hasta perder esas malas mañas, lo repetimos, no se hará más que perder el tiempo.

Pasemos ahora á dar cuenta de los dos estrenos

ESPAÑA EN LONDRES.

CARTAS SOBRE LA EXPOSICION DE 1862.

CARTA SEXTA.

Hemos dicho ya que las obras expuestas en los salones de bellas artes ascienden próximamente a 6,000; ahora diremos que de este número, más de la mitad pertenecen a Inglaterra; las restantes, mitad a Francia y Alemania, y la otra mitad al resto de Europa, exceptuando un corto contingente que el Brasil y los Estados- Unidos han mandado como muestra del arte americano. Tal desproporcion se explica perfectamente, no solo por circunstancias de vecindad y facilidades de transporte, como por la mayor ó menor idea que de estos públicos certámenes se tiene concebida en los diferentes países del mundo.

Alemania y Francia, por ejemplo, que comprenden la inmensa importancia que para su renombre y grandza existe en la manera de presentar muchos y notables productos, han enviado todos cuantos poseían, referentes así a la industria y fabricación como a las bellas artes.

El nuevo reino de Italia, que ha comprendido asimismo un interés análogo, sigue a estas naciones en su abundancia y belleza de exposicion. Bélgica, Suiza, Holanda, y hasta Rusia, se presentan en Londres armadas de cuanto poseen para tercer poderosamente en la lucha, y solo aquellas naciones que como la nuestra miran con más interés lo de casa que lo de fuera, cuando lo de fuera es mucho más interesante que lo de casa, y cuando a lo menos no existe antagonismo en que marchen acordes lo uno y lo otro, solo estas naciones, decimos, son las que ó se han retraído completamente ó han mandado poco, porque no tenían más, ó no han mandado todo lo que podían, por creer sin razon que con algunas muestras tenían de sobra. Así vemos que pequeñas naciones remiten como Bélgica 169 obras de arte, Holanda 127, Dinamarca 116, Suiza 118, y Roma mismo, la pobre Roma, reducida hoy a sus muros desmeabrados, expone 217, mientras que España, mayor que todas ellas, triple que algunas, rica como pocas, fecunda comparativamente como la que más, exhibe solo 47, y de estas 16 en papel, lo cual reduce los lienzos a 31.

Para nosotros los que hace año y medio recorriamos los salones del ministerio de Fomento, rodeados de 50 obras notables, de otras tantas medallas y 200 más como las que vemos tapizando las cornisas de las galerías de Kensington; para nosotros, que conocemos los cuadros que de diez años á esta parte han adquirido la Corona, los príncipes y el gobierno español; para nosotros, que casi podríamos señalar uno por uno los lienzos bellos que nuestros particulares han comprado a pintores del país, dignos de figurar en la exposicion de Londres, es grandemente triste que la escasez del número nos haya reducido a una condicion estadística insignificante, cuya trascendencia es mayor de lo que a primera vista parece. El número, en efecto, da ideas materiales de grandezza que no las da la calidad; forma campo extenso y propio donde se destaquen las obras privilegiadas, como se destacan las flores en un campo de verdura; limita y señala radicalmente los productos de un país entre la confusa aglomeracion de muchos, y sobre todo, lo largo es más que lo corto, lo grande es más que lo pequeño.

verificados el sábado en los teatros de la calle de Jovellanos y de la plaza del Rey.

Astucia y amor, zarzuela en dos actos, arreglo mal hecho, insípido é incoloro de una pieza de Scribe, traducida hace años con el título de *Haerse amar con peluca*, se representa en medio de la indiferencia general del público, y sin que este haya manifestado ni el sábado ni el domingo impaciencia ni curiosidad por conocer los nombres de los autores, ó de los arregladores; porque si, como hemos dicho, el libro es solo un arreglo, la música; en cambio, sobre ser *candorosa*, es un mal zurcido de melodías tomadas de aquí y allá, que hemos oído antes de ahora, y cuya progrecitura podrían disputarse con justicia varios maestros españoles, italianos, franceses y aun alemanes, de este y de los pasados siglos.

Pero sea como quiera, aparecen como autores del libro el actor Sr. Boldun, y de la música el señor Vazquez.

Hay, no obstante, algun coro, aunque no muy original, de agradable corte.

Al principio del segundo acto *asoma un motivo de tempestad*; y con efecto; apenas penetra por entre los vidrios de la decoracion algun tímido relámpago, ya deja de oírse aquel motivo, y la tempestad termina con unas boleras que no hay más que pedir.

La única pieza de algun efecto, si la situación escénica no fuera tan disparatada, es una plegaria que se canta fuera de la escena con acompañamiento de arpa y flauta; pero como el público se está dando a los diablos por haberse tragado cerca de dos actos mortales en que nada pasa que entretenga ni interese, no fija su atencion en dicha plegaria, cuyo principal mérito son los arpegios de la flauta, admirablemente tocados.

La ejecucion de esta zarzuela ha sido digna de mejor causa; es decir, de una obra de verdadera importancia; de modo que se puede asegurar que á no haberse esmerado tanto los artistas encargados de galvanizar el *caldáver* de *Astucia y amor*, el público la habría enterrado la primera noche.

En esta zarzuela se ha presentado por primera vez al público la señorita Checa, jóven y de agradable figura.

El extranjero que visitase una casa de Madrid y encontrara en ella cuatro docenas de mujeres bonitas, se iría diciendo a su país que hay casas en España donde ninguna mujer es fea; pero si esas mismas cuatro docenas de mujeres las ve paseando por el Prado, confundidas con la muchedumbre, se va diciendo que en España todas las mujeres son hermosas.

La cuestion de número ha perjudicado mucho á las obras artísticas de nuestro país, porque no siendo suficientes para formar sala ni seccion propia, han tenido que pedir alojamiento prestado a otras naciones y otras escuelas, lo cual, entre mayores males, ha producido el no pequeño de que un cronista entendido del gobierno ruso escriba al *Diario de San Petersburgo* que la España no ha mandado bellas artes a la exposicion de Londres. Lo que le ha sucedido á ese cronista puede sucederle a muchos, porque las 47 obras españolas están colocadas en cuatro lugares diferentes: obra artística ha revuelto entre los cacharros de la industria; otras hay en un rincón de la sala de Roma y otras en un rincón de la sala de Rusia, y otras debe haber en alguna otra parte que nosotros no hemos encontrado todavía. No es de extrañar así que los indiferentes, al ser atraídos por la multitud ante el cuadro de *Los Comuneros*, que está colocado en la galería de Roma, crean que aquello que tanto les admira sea obra de un romano, como los *Carvajales*, como el *Alcibades*, como el *Adios para siempre*, como otros que se encuentran en semejante caso: no es de extrañar que el mismo ruso, a cuyos ojos no han llegado los cuadros españoles, crea que la *Santa Cecilia*, colocada entre las obras religiosas de su país (y por cierto mejor que muchas de ellas), es obra de un compatriota suyo, como los *Reyes Católicos*, a quien sucede esto, sean obra de un polaco, y así de los demás.

Hemos cometido, pues, una torpeza insigne en no mandar 200 cuadros que desahogadamente pudiéramos haber escogido entre los pintados de diez años á esta parte (que son los que se admitían); y acusa algo de desconocimiento en la verdadera situacion de las bellas artes en Europa esa meticolosidad con que hemos andado en elegir obras, no con completo acuerdo ciertamente, como si las otras naciones estuvieran tan distantes de nosotros en el arte, como lo están en la industria y la fabricación.—Es necesario decirlo claro, y nadie más á propósito que nosotros, que no tememos perder nuestra reputacion artistica; así como el tiempo aumenta las figuras, la distancia agranda las reputaciones; y celebrada artistica hay en Europa que nosotros admiramos candidamente desde nuestros casinos y nuestros cafés, cuyas obras tienen inapreciables bellezas, pero tambien algunas vulgaridades y no pocas tonterías. Raro es el artista contemporáneo, al menos de los que están representados en la exposicion de Londres (y hay muchos célebres) cuyas obras no se presen a una crítica dura, y á las veces sangrienta, como los de cualquiera otro mortal. Raro es el cuadro, por consiguiente, que nosotros arrancaríamos de aquellas paredes para colocarlo en uno de nuestros museos. ¿A qué, pues, nuestra meticolosidad? ¿Era que desconocíamos lo que pasa en Europa?

Inglaterra, que es el país favorecido está vez, porque está en su casa, ha expuesto 3,000 obras: de ellas 2,200 son de papel, y solo las 800 de

Nos gusta más cantando que declamando.

Su voz es bastante gutural, y aunque dice regularmente, se pierde mucho del verso por efecto de aquel defecto de su órgano.

La señorita Checa canta con afinacion y no deja de tener agilidad; la extension de su voz es la de medio tiple, y la calidad de la misma, acenralada, pastosa y de cuerpo. De todos modos, en cuanto la señorita Checa logre vocalizar con más claridad, figurará entre las buenas artistas de zarzuela.

El público la recibe con señaladas muestras de simpatía, y la empresa de Jovellanos debe estar contenta con tal adquisicion.

El Sr. Obregon, sobre quien pesa la parte más inverosímil y fatigosa de la obra, revela una vez más sus grandes recursos de actor y de cantante, que grandes deben ser cuando no sucumben ante un papel tan poco airoso. Bien puede decirse que sin sus esfuerzos, el éxito de *Astucia y amor* habria sido, en vez de pálido, desgraciado.

Pero el Sr. Obregon trabaja con fé y con entusiasmo, y cuanto más difícil es sacar á puerto de salvacion una zarzuela, tanto más se empeña en la lucha para dar colorido á lo que no le tiene.

Cantando, es el Sr. Obregon el barítono de voz siempre robusta y nerviosa, que modula con singular maestría, produciendo efectos de claro-oscuro en los cuales se echa de ver un buen método de emision de los sonidos.

El Sr. Caltañazor emplea en su papel de *Antonio* todas las travesuras de su talento para que la obra se defienda del mejor modo posible.

Los coros, como la orquesta, sabido es que en el teatro de Jovellanos lo que necesitan son buenas partituras en que poder lucir; por lo mismo, dicho se está que la de *Astucia y amor* les es deudora en parte de que el resultado no fuera *ruidoso*.

Pasemos al Circo de la plaza del Rey. Nada menos que el Sr. García Gutierrez, el académico, el autor de *El Trovador*, nos espera con un libro, cuyo pensamiento no creemos sea suyo, pero cuya ejecucion le pertenece por completo.

La reificación de *Galan de noche*, que así se llama la zarzuela del Sr. García Gutierrez, no corresponde á lo que hay derecho á exigir de un au-

tor que ha enriquecido nuestro teatro dramático con obras de primera importancia. Y no decimos más, porque el nombre literario del Sr. García Gutierrez es digno de respeto.

Galan de noche es una obra en que no hay argumento ni situaciones, sino una aglomeracion de escenas, sin enlace, ni preparacion, ni arte. La ejecucion sacó á flote, como en Jovellanos, la obra, porque la música del Sr. Inzenga es estrepitosa, y toda de *fanfar*, ni más ni menos que la de *El campamento*, una de sus primeras zarzuelas. El talento y facultades extraordinarias del tenor Sr. Sanz pudieron, no obstante, hacer que se aplaudiera su aria del primer acto; aplauso que más que á la obra, fué dirigido al artista. Los coros cantaron bien. En el resto de *Galan de noche*, y sobre todo en el duo con la Srta. Villó, se mantuvo el señor Sanz á la altura de su reputacion, que es hoy sin disputa la del tenor sin rival de la zarzuela, como el Sr. Obregon la tiene en su cuerda de barítono.

La Srta. Villó canta con maestría, y como hemos dicho, está destinada á que no se eche de menos a la señorita Ramos, cuyo estado de salud, que sentimos, la hará no aparecer en escena tan á menudo como desearíamos.

El Sr. Becerra contribuyó no poco á que *Galan de noche* hiciera algun efecto, sobre todo en el aria coreada del segundo acto, que se repitió la noche del sábado. El Sr. Fernandez no hizo otra gracia que sacar unas narices postizas.

En suma: mal empezaron los dos teatros de zarzuela de la corte, pues las dos primeras que de pretensiones se han dado, no figurarán por mucho tiempo en los cartelones.

Una parte del público pidió el sábado los nombres de los autores, y solo se presentó el de la música, Sr. Inzenga. Se espera con viva impaciencia la salida del tenor Sr. Soler en el *Nuevo Figaro*, que se representará en breve en Jovellanos. El Sr. Soler es un tenor de facultades, y se ha conquistado un merecido renombre en los teatros de Sevilla, Granada, Málaga, Valencia y otros no menos importantes.

(1) Plazas que se encuentran a cada paso en Londres y principales ciudades de Inglaterra, por

FOLLETTIN.

REVISTA DE TEATROS.

CUATRO PALABRAS SOBRE EL GÉNERO ZARZUELA.—TEATROS DE JOVELLANOS Y DEL CIRCO.—ESTRENOS.—MALOS ÉXITOS.

Dos novedades nos han dado el sábado próximo pasado los teatros de zarzuela, y en verdad que ninguna de las dos ha llenado ni con mucho las exigencias legítimas del público. Justo es, sin embargo, decir que este no ha sufrido un gran desengaño, porque está desengañado hace tiempo. Siempre que los cartelones anuncian alguna zarzuela nueva, las gentes acuden en verdad al llamamiento; pero no con el entusiasmo y con la animacion de aquel que espera gratas emociones y placenteros momentos, sino meramente como quien va á un entierro ó a una fria ceremonia oficial; es decir, solo por la razon de que allí va todo el mundo guiado por la costumbre más que por afecto.

Tal es, y no hay que tratar de hacerle ilusiones, la actual y desventurada situacion de la zarzuela entre nosotros. Pasaron para ella los tiempos, aún muy lejanos, en que *El duende* dejaba boquiabiertos de placer á todos los aprendices de comerciantes de la calle de Postas y á todas las maestras de la sisa de Madrid. Pasó para ella la actual y bulliciosa época en que *El Valle de Andorra* tenía más eco que el mayor acontecimiento político de nuestros días; en que *Jugar con fuego* revolucionaba las casas desde los sótanos hasta las board-nas, y en que *Los diamantes de la corona* eran patrimonio de los traperos del Rastro.

Hoy esas ondas sonoras, esas vibraciones mágicas que entonces se desprendían del teatro de la plaza del Rey para conmovir la corte en todas direcciones, es preciso confesar que ya no existen. Cuando alguna zarzuela se estrena, solo suelen tener noticia de su pudorosa y recogida existencia los que padecen la debilidad de leer los folletines de los periódicos, los que pasan su vida arropando es-

los muchachos ingleses en sus glorias; y no hay pintor en este país que no se acerque algo, cuando pinta niños, al coloso sevillano.

Por lo demás, los cuadros de género de Inglaterra no respiran todavía el aire melodramático y sentimentalista que tan de moda se ha hecho en Francia: los ingleses cultivan el género, más con la naturaleza tranquila, que con la sociedad agitada; por lo que a nuestro ver conservan en ellos con mayor pureza la tradición legítima de las bellas artes.

Francia, que también expone dibujos y acuarelas de gran mérito, es quizá la nación que relativamente ha llevado mayor número de lienzos a las galerías de Londres. Aparte de las obras ya conocidas de artistas renombrados, algunos de los cuales pertenecen a la historia más que al mundo actual, la exposición francesa puede decirse que está reducida al género en todas sus manifestaciones; pero con especialidad al género de circunstancias, al que se recibe y aprecia en el mercado, á la moda que sujeta y encausa la inspiración de los artistas.—Mucho retrato del emperador y familia imperial; mucho retrato de mariscales, mucho retrato de banqueros, mucho episodio de las armas francesas, mucha tesis, alguna que otra escena del demi-monde, y tal cual efecto de luz y conatos de solución de problemas pictóricos.

Esto no quiere decir que deje de ser muy notable la exposición francesa, como que la consideramos la más completa, la más variada, la más rica de todas; aquella cuya armonía general deduce menos de la armonía propia de los museos. Lo que quiere decir es que los numerosos y excelentes pintores nuestros vecinos se ven precisados á hacer el comercio del arte con preferencia al arte mismo, porque el arte que no se plega á los caprichos de la moda, es arte de poca salida, y por consiguiente, misera para el autor.—Francia, cuya revolución social y política, que data desde principios del siglo, ha visto renovarse casi radicalmente su aristocracia, y cuya revolución mercantil, que data de pocos años, ha presenciado ruinas de fortunas antiguas é improvisación de fortunas nuevas: Francia, que por consiguiente se halla en ese período de cultivo fresco, que por lezano que sea no ha echado todavía las profundas raíces de una sociedad regenerada, ofrece para las bellas artes el espectáculo de un gran mercado abundante de dinero, pero en el cual el comprador pone la ley del género, sin permitir al fabricante libertad absoluta de pensamiento, como se requiere para lustre y adelanto de la fabricación.

Francia, pues, necesita satisfacer los gustos de sus nobles soldados, de esos soldados que, según la expresión del gran guerrero, llevan todos en la mochila el bastón de mariscal; necesita satisfacer los gustos de sus opulentos comerciantes, de esos comerciantes que, gracias á la teoría de Pitt, han convertido las fabricas de papel de tina en Eldorados y Potostes, en Californias y Australias; necesita satisfacer los gustos de sus elegantes y advenedizas damas, de esas damas que de la mañana á la tarde heredan sin previa defunción las fortunas de los lores ingleses y de los príncipes rusos: todo esto tienen que proveer lo artistas de Francia antes de derramar el aceite en su paleta. Y como esos artistas, por otra parte, disfrutan en alto grado el privilegio, casi exclusivo en los franceses, de amoldar su acción al deseo y capricho del que la demanda; como además sienten, componen y ejecutan el género de una manera superior al género mismo, la pintura francesa se ha maldeado, con más culpa de la Francia que de los pintores; y si en ello hay crimen, crimen es de la sociedad, que no del arte.

La exposición francesa en su generalidad es bella; toca en ocasiones al sublime, porque, lo hemos dicho ya, contiene obras de celebridades europeas no contaminadas con la tendencia novísima, y entre sus jóvenes pintores se destacan figuras importantes que van guiando al género por el legítimo cauce á que le llama la idea reformista del siglo.

Cuadros de género hay en la galería francesa que hablan más al alma y al entendimiento que á los sentidos: retratos hay que, haciendo la posible abstracción de la cara, parece que persiguen el bello ideal de los retratistas antiguos; y sobre todo, el estudio del color va haciendo tan rápidos progresos, que no dudamos ver añadir dentro de poco, á los muchos títulos legítimos de los pintores franceses, el dictado de coloristas que se les negaba generalmente hasta ahora.

Sus hermanos los belgas son en este punto los que mayores muestras dan quizá de la armonía pictórica. El salon belga, verdadero retrato del pueblo que lo ocupa, es un salon armonioso y entonado, cuya variedad está en relación con la que se advierte en todos los otros lugares donde los súbditos del bondadoso rey Leopoldo han expuesto los productos de su tierra, de su industria y de su fabricación.—Porque nada tan bello, nada tan interesante como ese pequeño país, ese palmo de tierra enclavado en un riñon de Europa, sin agua para ser marino, sin montañas para ser terrestre, sin población para ser fabril, sin historia poética para ser artista, sin vida propia para ser independiente, y que sin embargo, en fuerza de constancia, de actividad y genio, mirando aquí y tomando de allá, analizando, discurriendo, trabajando, y ora con la profundidad alemana, ora con la severidad inglesa, con el calor de italianos y españoles, ó con el espiritualismo francés, se hace marino y soldado y fabricante é industrial y artista, y sobre todo belga, que es lo más difícil para un pueblo á quien no le han dejado nunca que sea lo que sus naturales aspiraban á ser.

La nación belga, cuyo papel en el certamen de Londres es importantísimo; cuyos productos de todos géneros se hombran con los de Inglaterra, Francia y Alemania; cuya cantidad de premios compete con los de estas grandes naciones, y cuyo sello peculiar de belleza, pulcritud y elegancia, la asemeja á una preciosa muchacha que con la modestia del talento, la sencillez de la hermosura propia del estilo de la de Oriente de Madrid. Los jardines cercados de estas plazas son de aprovechamiento exclusivo de los vecinos del barrio, los cuales mandan á jugar sus hijos con seguridad, y sin perderlos de vista desde las ventanas.

pia, y la coquetería de quien sabe la extensión de su fuerza, se pasease tranquilamente por entre severos y temidos varones sin miedo de que ellos atenten á su pequeñez, sino antes bien aguardando un requiebro de su boca,—la nación belga, declamamos, está representada en las galerías de bellas artes á la manera que lo está en las de la industria y de las máquinas. No se distingue por un sistema especial de pintura, ni por un género privilegiado de cultivo, ni siquiera por su gran superioridad sobre otras naciones: sus 169 cuadros pertenecen á todos los gustos, están tratados con análoga inteligencia; y así como en manufactura no son los belgas ni maquinistas, ni fundidores, ni tejedores, ni bisuteros únicamente, sino que hacen máquinas, y funden y tallan, y tienen seda, cáñamo, algodón y lino, y labran la tierra y explotan las minas, siendo en algo los primeros, en mucho iguales, en poco inferiores á los otros países,—así en bellas artes, eclécticos en la forma y en el fondo, pintan la historia sagrada, la profana, la poética, el género, el país, el retrato, el bodegon, ya con recuerdos flamencos, ya italianos, franceses ó españoles, pero siempre con un saber hacer (perdónenos esto y otros galicismos), con una manera tan agradable y entosada, que si tienen pocas obras por las cuales debieran sacrificarse grandes sumas, en cambio tienen muchas más que merezcan denden ó pobre paga.

Y nos ha llamado esto tanto más la atención, cuanto que Italia, que viene detrás, nos deja muy poco satisfechos en proporción á las grandes esperanzas que su solo nombre nos hacia concebir. Italia y Roma, es decir, toda la península por un lado y un poquito de península por el otro, con sus 390 obras la primera, con 217 la segunda, no constituyen en nuestro humilde juicio un museo capaz de ser codiciado por los amantes. ¿Qué le pasa á Italia, que tanto dibuja, que tanto compone, tanto pinta, y sin embargo, sus obras no dejan completamente satisfecho al observador? ¿Será que apega al mundo antiguo, é imbuida sin quererlo en ideas modernas, ni copia con exactitud los grandes modelos de antes, ni ha hallado todavía la fórmula de ahora?—Quizá. Pero consista en esta pobre razón que á nosotros se nos ocurre, sea otra más elevada y científica, el hecho es que su dibujo nos parece recordado, su composición amanerada y tiesa, su color apocreadado. Posible es que grandes artistas italianos no hayan venido á Londres; posible es que estén allí patentes, y nosotros, sin embargo, no los veamos, que harlo tupido suele ser el velo que pone sobre los ojos la ignorancia; pero vayán allá las impresiones que ahora se nos ocurren en este rápido paseo, y tiempo vendrá, cuando analicemos al por menor las obras maestras de todas las naciones, en que este ligero juicio quede rectificado. Italia es la cuna de las artes; es además el refugio eterno de las artes mismas, y toda lenidad sería para ella inútil, así como toda acritud debe serle completamente insignificante.

Asomémonos al Norte, á Holanda, Suecia, Dinamarca, Alemania, Austria, Noruega, Rusia; á Portugal, Suiza y Grecia por un lado; á Brasil y los Estados Unidos por otro; digamos todavía algo de España... Pero esta es ya demasiada tarea para hoy, y bueno es medir por el cansancio nuestro el cansancio probable de nuestros lectores.

EL REINO.

MADRID 8 DE SETIEMBRE DE 1862.

Al par que lástima y verdadera compasión, nos causa rubor la triste situación en que se hallan colocados los diarios ministeriales, al balbucear siquiera algunas palabras en defensa de sus patronos.

Sobre todo, en la cuestión de Méjico y en cuanto con ella se relaciona, es vergonzoso ese tejer y destejer, ese cúmulo de absurdas invenciones, ese monstruoso agregado de inconsecuencias que continuamente ofresen al público, que, asombrado, contempla y hasta admira el aplomo y la frescura con que los órganos de la situación alaban y condenan alternativamente las ideas más opuestas, los principios más antitéticos.

No es de extrañar semejante proceder, conducta tan irregular y anómala. ¿Cómo es posible que puedan justificarse los actos de un gobierno sin principios fijos, que vive de reflejos distintos y que no tiene voluntad propia! No; no nos extraña la angustiosa vida de la prensa ministerial, que bien gana las recompensas que le prodigan los gobernantes, teniendo que hacer á cada momento abstracción completa de todo aquello que más ama el hombre; no nos extraña la imperturbabilidad con que hace cambios y evoluciones inconcebibles, pues solo así, con esa táctica especial que todo lo involucra, que todo lo trastorna y confunde, es como puede, por lo ménos, ocultar la realidad de un presente que tantos males augura.

La Epoca, en su número correspondiente al sábado, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Tenemos el más vivo placer en anunciar que la cuestión promovida por el discurso del emperador de los franceses con motivo de la recepción de nuestro digno embajador, ha terminado de la manera más satisfactoria para ambos países. Segun nuestros informes, á instancia de nuestro representante cerca de la corte de Francia, el emperador ha explicado sus palabras de una manera que nada deja que desear á la susceptibilidad más exquisita. Pueden, pues, tranquilizarse los que, dando tormento al discurso del jefe del imperio, veían en él una amenaza y una afrenta para nuestro país.

Los sucesos han venido á confirmar nuestras previsiones restableciendo el verdadero sentido de las palabras del emperador, que han sido ex-

plicadas por él mismo como nosotros las habíamos entendido; es decir, no de ninguna manera como una amenaza, ni como una afrenta, pues no eran de esperar ni una cosa ni otra del soberano que tiene dadas tantas pruebas de sincera estimación á nuestro país, y á quien ningún interés político le aconseja privarse de nuestra alianza.

Nosotros despreciábamos profundamente á quienes suponían que nosotros aplaudíamos el discurso del emperador de los franceses cuando en él existía clara y terminante una amenaza ó una afrenta para nuestra Reina y para nuestro país. Por patriotismo, nosotros no dábamos ese carácter á las frases de Luis Napoleon. Por patriotismo, nosotros nos resistíamos á creer que el ilustre hombre de Estado que dirige los destinos de la Francia pudiera amenazar á un pueblo y á una dinastía confundidos en los mismos sentimientos de dignidad y de independencia. La España no es un pueblo que se acomoda fácilmente á las transformaciones y mudanzas que algunos veían ya como próximas, y que eran perfectamente ilusorias y ridiculas. La España, por lo mismo, no podía, no debía considerarse amenazada por las frases imperiales, que no podían tener el objeto de herir su dignidad, y que admitían una explicación plausible y satisfactoria.

Esa explicación ha llegado, y por lo tanto felicitamos á los dos gobiernos, cuya buena armonía y cuya cordial inteligencia puede influir favorablemente en la solución de graves cuestiones pendientes en la política general del mundo, y que tanto interesan á nuestro porvenir. No seremos nosotros los que evoqueamos antiguas prevenciones, de las cuales podrían resultar conflictos para todos, cuando el patriotismo no lo reclama, cuando la dignidad del país no está comprometida. No queremos nosotros que la nación prodigue su fuerza con quien no la quiere ofender, ni que se encierre en un uranio apartamiento de los gabinetes más influyentes en Europa para condenarse á una anulación diplomática completa. No deseamos que, por huir de una potencia que acaso necesita de nuestra amistad, caigamos en las garras de otra que siempre ha explotado astuta, cuando no perdidamente, nuestro brio y nuestro esfuerzo.»

Después de La Epoca, La Correspondencia ha insertado el suelto que copiamos á continuación y de cuya procedencia nada tenemos que decir, pues su estilo es bien conocido y no puede confundirse.

Dicen así las líneas de La Correspondencia: «El gobierno de S. M., á quien Las Noveidades presenta como indiferente ante el discurso pronunciado por el emperador de los franceses en la recepción del general Concha, mientras varios gabinetes extranjeros pedían oficiosamente explicaciones sobre dicho discurso; el gobierno de S. M., obrando con la calma y la dignidad convenientes, ha reclamado y obtenido del emperador de los franceses, explicaciones tan completas y satisfactorias, que así honran á la noble lealtad de quien las ha dado, como dejan en el más alto lugar á nuestra Reina y á nuestro país.»

Quede sentado, con la autoridad de dos órganos semi-oficiales, que lo que se dice que ha quedado arreglado con el gobierno francés, es únicamente la cuestión promovida por el discurso del emperador, con motivo de la recepción de nuestro embajador.

Es decir, que nuestras relaciones con Francia, que eran poco cordiales y armónicas desde el acontecimiento de Orizaba, desde que el gobierno español aprobó la conducta del general Prim en el desempeño de las funciones de su doble representación en la república mejicana, siguen en el mismo estado deplorable de completo desacuerdo, de perfecta divergencia.

Cuando á causa de la resolución adoptada por el general en jefe de las tropas españolas, nuestras fuerzas expedicionarias abandonaron el territorio de la república mejicana y nuestros intereses, más que nunca comprometidos en aquellas remotas regiones, parte integrante un día de los dominios de Castilla, y cuando el gabinete de Madrid, rompiendo con su anterior política, se divorció del pensamiento que hasta entonces le había servido de norte y norma en los asuntos de Méjico y en su alianza con Inglaterra y Francia, puede decirse que nuestras relaciones con el vecino imperio se resfriaron hasta el punto de ser casi inminente una ruptura diplomática.

Entonces la dimisión de nuestro embajador en Paris, el Sr. Mon, vino á aumentar lo crítico de las circunstancias y á dificultar más y más la terminación de la respectiva actitud en que se habían colocado Francia y España.

No es preciso repetir, para que todos lo recuerden, el laborioso trabajo y las vergonzosas abdicaciones que dieron por resultado el nombramiento del general D. José de la Concha, marqués de la Habana, para sustituir al señor D. Alejandro Mon, nuestro representante cerca de Napoleon III.

El marqués de la Habana marchó á Paris con el objeto de plantear de nuevo la cuestión mejicana; con el laudable propósito de buscar una fórmula con la que, sin herir la susceptibilidad de ninguna de las dos naciones, y conciliando los intereses de ambas en América, pudiera llegarse á la realización de lo pactado en el convenio de Londres, que todavía no hemos logrado saber si está en suspenso ó puede considerarse como roto.

El embajador español presenta sus credenciales, pronuncia su discurso, y es contestado de un modo tal, que la nación española lanza un grito de indignación y se juzga herida en su

altivez y en su decoro por las duras é inusitadas frases del monarca francés.

No fué solo en nuestro país donde se tradujeron las palabras de Napoleon de una manera temerosa. Los gobiernos de Inglaterra, Prusia y Rusia, se dirigieron al de Francia, «tratando de averiguar de una manera oficiosa qué interpretación debiera darse al discurso que Napoleon habia dirigido al representante de España.»

Como era natural, este nuevo y grave incidente creó una situación en extremo violenta, atendidos los antecedentes que mediaban.

Pues bien: solo lo concerniente á la interpretación de las frases pronunciadas por Luis Napoleon en la solemne recepción de nuestro embajador, es lo que parece que ha tenido una satisfactoria terminación para el general Concha y para el ministerio que preside el duque de Tetuan.

Para nosotros no; ni puede tenerla interin el Monitor no hable; mientras no exista una nota que declare de una manera terminante y explícita que Napoleon III, aunque dijo lo que dijo, no quiso decirlo, ó que juzgó que se le daría una significación á gusto de todos y de cada uno.

No se confundan, pues, las dos cuestiones perfectamente deslindadas en la última y notable carta de nuestro corresponsal de Paris, acerca de la cual, nada más que vulgaridades y torpes inconveniencias han dicho los diarios ministeriales.

Antes de entrar á discurrir sobre este asunto, y antes de hacer notar las contradicciones en que han incurrido los oficiosos organillos del gabinete, conviene que todos sepan que respecto á nuestras diferencias con Francia después del reembarco de nuestras tropas, ni aún siquiera se ha podido conseguir el abordar la cuestión.

¿Qué desenfado tan poco enviable el de la prensa ministerial!

Con razón decía, á nuestro modo de ver, un periódico en estos últimos días, que lejos de disminuir en importancia y en trascendencia; ahora es justamente cuando la cuestión italiana se convierte en cuestión europea, cuando los asuntos que en Italia se ventilan tienden á tomar alto vuelo y á conmovier la Europa entera, cuyos intereses generales no pueden ménos de relacionarse íntimamente con los de esa hermosa península, cuyo territorio ha sido siempre uno de los mayores focos de la actividad humana y uno de los que más agitación, luchas, contiendas de todos géneros y derramamientos de sangre han presenciado durante el curso de la historia.

A la altura en que se encuentra la cuestión italiana, ha llegado ya, efectivamente, el momento en que es absolutamente menester que se resuelva, porque la inacción y el difícil equilibrio en que hace tiempo se sostiene no pueden ya proseguir de manera alguna. Y esto que decimos no es una simple opinión nuestra, no es una simple afirmación desprovista de apoyo y fundamento; es una opinión general, una verdad por todos en el día reconocida, y fundada en la situación actual del gobierno de Victor Manuel, del ánimo de los italianos, de la Iglesia católica y de la política de la Francia. Si la Italia siguiera un año más, solo un año más, en el estado en que hoy la contemplamos, nada sería tan probable como el que de su profunda intranquilidad, de su inmensa y creciente agitación brotara una chispa revolucionaria que produjera la ruina del trono piemontés, que aspirara á la creación de una nueva república romana, que intentara conmovier las naciones vecinas, algunas de las cuales arrastran trabajos vida, sosteniendo con harta pena el enlace de sus miembros y que, ya lojgrara ó no realizar algunos de sus propósitos, conmovier por de pronto todo el edificio político del continente que habitamos, y daría lugar á universales y simultáneos trastornos.

Conviene no olvidar que no solo el ministerio Rattazzi, sino la actual dinastía piemontesa, está comprometida hasta donde es posible estarlo en la causa de la unidad de Italia, y que desde el instante en que esta es un hecho fuera de duda, apenas se concibe que Victor Manuel pueda hacer otra cosa que ponerse con decisión y con la cara descubierta al frente de los unitarios impetuosos é impacientes, ó bajar del trono en que se encuentra colocado. Ciertamente, si pudiera obtener de Napoleon la posesión de Roma, quedarían para él resueltas las dificultades que amenazan ahogarle; pero ¿le concederá Napoleon eso mientras esté en la posibilidad de negárselo? Justamente poco antes de comenzar á escribir estas líneas acabamos de leer la primera parte de una carta sobre el abandono de Roma, inserta en la France y suscrita por el vizconde de La-Gueronnier.

¿Y saben nuestros lectores lo que en esa carta, de que nos ocuparemos cuando se inserte en la France su conclusión, intenta probar ese señor vizconde de La-Gueronnier, que ha sido demasiadas veces órgano del emperador para que no podamos suponer que aún lo continúa siendo? Pues intenta probar que la solución de la cuestión romana no es, no debe ser la evacuación de Roma por las tropas francesas y la unificación de Italia, sino la continuación de dicha ocupación con un objeto determinado y bajo reservas formales, propias para conciliar la independencia del Santo Padre y las legítimas aspiraciones de las poblaciones romanas al desenvolvimiento de su existencia política.

Ahora bien: si, como tenemos, la France expresa en su citado artículo del «abandono

de Roma» el pensamiento secreto de Napoleon, ¿qué va á hacer Victor Manuel? El impulso que este monarca ha dado á la opinión pública de su reino ha sido muy poderoso, y en él debe ver y ve ya, sin duda, á estas horas el mayor de los peligros que le rodean. Efectivamente; si Victor Manuel que tantas veces ha prometido la ciudad de Roma á sus súbditos no realiza su promesa, ¿qué suerte puede razonablemente aguardar?

En vista de esa anómala situación, repetimos por tanto que es absolutamente necesario procurar que cese esa larga y dolorosa crisis que está atravesando la Italia. El estado de tirantez de la cuestión italiana es ya tal, que su continuación constituiría un perpetuo riesgo para la paz europea. Mientras esa cuestión esté pendiente, tendrán Mazzini y los demás revolucionarios pretexto sobrado para provocar una conflagración, ante cuya sola idea se retrocede con espanto. Porque si tal conflagración llegara á estallar, no se limitaría ya á Italia, es decir, á Roma y á Venecia. Recordérese que con motivo de la recién abortada expedición de Garibaldi, la Hungría, la Grecia, el Montenegro y otros cien países se agitaban ya hasta en sus cimientos, como impulsados por un mismo movimiento.

Justamente los pueblos que rodean á Italia son en la actualidad los abocados á más próximas transformaciones, formando un suelo movido y tembloroso. Resuélvase, pues, lo más pronto posible la cuestión de Roma; reñase un congreso europeo que la dé una solución definitiva, y con ello, al paso que se hará entrar á Italia en la vía del progreso pacífico y regular, se quitarán motivos para una revolución extensísima que abraza desde el Rhin al Danubio, trastornando principalmente las regiones orientales de Europa.

No sabemos por qué se extraña tanto lo que se llama el resellamiento del Sr. Escosura. No comprendemos por qué se le tacha de inconsecuencia. Lo lógico, lo inconsecuente era el general O'Donnell sin la cooperación del señor Escosura.

Para probar nuestro aserto, tenemos, no que volver la vista atrás, sino en derredor.

Como se trata de un nombre propio, tenemos que acudir á nombres propios. A nadie ofendemos; antes bien vindicamos. Nuestros argumentos están en la Gaceta.

¿Que el Sr. Escosura fué derribado por el general O'Donnell al formar su ministerio de 561...

¿Por qué son hoy los ministros que formaron aquel gabinete?

El Sr. Ríos Rosas, de Gubernación, cesante y disidente.

El Sr. Pastor Díaz, de Estado, cesante y disidente.

El Sr. Alvarez (D. Cirilo), de Gracia y Justicia, disidente y cesante.

El Sr. Cantero, de Hacienda, disidente y cesante.

El Sr. Collado, de Fomento, disidente.

El Sr. Bayarri, de Marina, difunto.

¿Qué son hoy los ministros derribados en 56 por el general O'Donnell?

El Sr. Zabala, de Estado, ministro de Marina.

El Sr. Santa Cruz, de Hacienda, ministerial y funcionario.

El Sr. Luxán, de Fomento, ministerial y funcionario.

El Sr. Santa Cruz, de Marina, comandante general del departamento del Ferrol.

El Sr. Arias Uribe, de Gracia y Justicia, del cual no sabemos que sea de oposición.

El Sr. Escosura era ministro de la Gubernación con todos esos señores. ¿Qué razón habia para su posición excepcional?

Lo lógico, lo inconsecuente, lo inexplicable, lo absurdo, lo irracional, lo inconcebible de esta situación y de esta evolución podrá estar donde Vds. quieran; pero en el Sr. Escosura, no.

Su colocación es un complemento, un corolario, una consecuencia lógica.

Y las otras consecuencias de este fenómeno las dejamos á todos los partidos.

Nos ha llamado mucho la atención que La Correspondencia ha ya copiado, sin comentarios ni rectificaciones, algunas de las noticias contenidas en la carta de nuestro corresponsal de Paris que publicamos el día 5, y que haya guardado y siga guardando aún absoluto silencio sobre un párrafo, significativo por demás, de dicha carta, que tan malparado dejó al órgano ministerial competentemente autorizado.

Para que los lectores puedan juzgar por sí mismos si tenemos ó no razón al extrañar el silencio de La Correspondencia, reproduciremos el párrafo en cuestión, que dice así: «El embajador entonces cortará por lo sano, mucho más si se fija en lo que todos nos fijamos, sin tener el interés y la responsabilidad que él tiene, en el espíritu que constantemente domina en las imprudentes manifestaciones que hace La Correspondencia, siendo el periódico que por lo visto tiene más intimidad con el general O'Donnell, y el cual ensalza constantemente la conducta del general Prim, callando cuando no puede hacerlo, pero dando á entender, sin embargo, que lo siente. Aquí se cree que las manifestaciones del diario competentemente autorizado no son ni más ni menos que el eco de la política que preocupa y domina al duque de Tetuan.»

Aunque al conocido refrán castellano de quien calla, otorga, se le opuso no há muchos años (por uno de nuestros más distinguidos literatos, si no estamos trasbordados) el de quien calla no dice nada, creemos, sin embargo, que esta que nos permitimos llamar contrarefrán no debe aplicarse en la ocasión presente á La Correspondencia, cuyo silencio lo consideramos muy calculado, ya que acaso no le haya sido impuesto.

Y no se nos arguya de suspicaces, ni de que-

rer penetrar intenciones ajenas. Las de La Correspondencia no son un secreto para nadie que la haya leído desde el deplorable suceso de Orizaba y la lea en la actualidad; antes por el contrario, en ninguna de sus vicisitudes la hemos visto ser más perseverante y consecuente que en lo de ensalzar la conducta del general Prjm, callando, según dice nuestro corresponsal, cuando no puede hacerlo, pero dando á entender, sin embargo, que lo tiene.

No há muchos días extractó sin comentarios ni correctivo un sueldo de cierto periódico que pasa por órgano del conde de Reus, en el cual, habiéndose del arreglo de nuestras diferencias con el vecino imperio, se dijo que la noticia (la que acerca del arreglo dieron los periódicos ministeriales) era en el fondo y en la forma el triunfo de la política del gobierno español, REPRESENTADA TAN DIGNAMENTE POR EL CONDE DE REUS EN EL CAMPAMENTO DE ORIZABA.

¿Qué significan tal silencio y tal conducta de parte de un periódico ministerial, del que se dice, sin que él lo desmienta nunca, que es el que más intimidad tiene con el general O'Donnell, y que sus imprudentes manifestaciones no son ni más ni menos que el eco de la política que preocupa y domina al duque de Tetuan? ¿Tan ciegos se crean á las gentes, y tan ciego, sobre todo, se le supone al señor marqués de la Habana, que no se ha de fijar en lo que todos nos fijamos sin tener su interés y su responsabilidad, que es en la conducta y en el silencio del periódico competentemente autorizado La Correspondencia?

En vista de todo, ¿insistirán todavía algunos diarios ministeriales en que es una inocentada ó invención de El Reino en Madrid, no escrita por su corresponsal de París, la de que ahora más que nunca se debe juzgar próxima la dimisión de nuestro embajador, y próxima también un rompimiento entre este señor y el gobierno, rompimiento que no hay para qué decir que se hará de acuerdo con el señor marqués del Duero, y secundado por él?

Para averiguar verdades, el tiempo es el mejor testigo, y á él apelamos.

Participa La Epoca á sus lectores que el duque de Tetuan ha venido de la Granja á Madrid, añadiendo:

«Hoy ha sido visitado por gran número de personas políticas, á varios de los cuales no une ningún género de lazo á la situación.»

¿Será tan amable La Epoca que nos diga los nombres de esos personajes? Somos curiosos, y nuestra curiosidad se ha excitado con tanto mayor motivo, cuanto que la noticia parece estar redactada con el fin de producir efecto. ¿Por qué y en qué sentido? ¿Se quiere dar á entender quizás que la valía del duque y su estancia en el poder son cosas que reconocen hasta algunos de sus adversarios, por lo cual se apresuran á visitarle?

¿Se quiere dar á entender que esto significa el deseo por algunos de recibir el bautismo del resello? De todos modos, La Epoca debe publicar los nombres de los personajes políticos que sin estar unidos al general O'Donnell por el lazo de la situación, se han apresurado á visitarle.

La lealtad exige que La Epoca explique su reticencia. Porque no creemos que tan aparatosa noticia no tenga otra significación que un golpe de incensario al hombre que por algunos se cree irremplazable é indispensable.

La Epoca de anteaer copió íntegra la carta de nuestro corresponsal de París que publicamos en nuestro número del día anterior, encazándola con los renglones siguientes:

«Tiene El Reino un corresponsal en París, de cuyas noticias se puede decir lo que Voltaire de las poetas del rey Federico de Prusia: «ya me manda el rey la sopa sucia para que la lave.» Lo mismo podríamos decir de estas correspondencias de El Reino: necesitan depurarse y castigar convenientemente para poderlas dar á los lectores. La que insertamos á continuación es un modelo del aplomo de su corresponsal.

Precisamente en los momentos mismos en que tenía lugar la conferencia de nuestro embajador en París con el emperador Napoleón que dió por resultado explicaciones satisfactorias para ambas potencias y la solución de las dificultades pendientes, atribuye al general Concha el proyecto de dimitir, de acuerdo con su hermano el señor marqués del Duero. Como el corresponsal de El Reino va haciéndose bastante célebre por sus extravagancias, deseamos contribuir en lo posible á que se popularice y por eso reproducimos la carta que ayer publicó dicho periódico, sin que consideremos necesario hacer ninguna otra protesta porque la conceptuamos inocente. Hé aquí esta carta, fechada en París en 1.º de Setiembre, y que si no fuera porque la inserta un periódico tan grave y sesudo como El Reino, cualquiera diría que no estaba escrita en París.

Como se ve, La Epoca no quiso ser menos que su colega El Diario Español, pues que también mete su cuarto á espaldas de erudita (y no del mejor gusto que digamos, por más que sea tan dadas á las modas y novedades francesas), y nos aplica su correspondiente comparación. A esto solamente tenemos que contestar á La Epoca, que la erudición, el gusto literario y hasta el estómago de El Reino no se formaron ni viven ni vivirán para entender ni tratar jamás ni nunca de cosas sucias, ni para tener relaciones directas ni indirectas de ninguna especie con quienes sean capaces de entender ó tratar en ellas: esta es ocupación propia de lavanderas.

Dica también La Epoca que las correspondencias de El Reino necesitan depurarse y castigar convenientemente para poderlas dar á los lectores. Pues ¿cómo es, contestamos nosotros, que no las depura ni castiga, y antes por el contrario, faltando á su propia y limpia con-

ciencia, se las da á sus lectores sin procederlas ni acompañarlas de ninguna deprecación ni castigo? Esto es grave y significativo, sobre todo después de haber trascurrido el tiempo suficiente para que se hubiesen recibido de París explicaciones á ciertos telegramas, acerca de los cuales, y de otras cosas que han pasado en la Granja y pasan actualmente en Madrid creemos tener noticias tan puntuales y exactas como las que nos suele comunicar nuestro bastante célebre corresponsal de aquella corte. Intelligenti pauca. Estamos seguros de que si La Epoca no nos entiende, habrá otras almas doloridas que nos entiendan.

Nuestro corresponsal, no escribió en los momentos mismos en que tenía lugar la conferencia de nuestro embajador con el emperador Napoleón. La conferencia se verificó el 29 de Agosto, y nuestro amigo nos escribió con fecha del 1.º de Setiembre, ó sea tres días después: en estos tres días hubo tiempo de sobra para que se supiese en algunos círculos de París lo que había pasado entre Napoleón y el marqués de la Habana; y con efecto, se supo.

Concluye La Epoca trinando la misma nota musical que sin duda hubo de imponerse por consigna á todos los músicos de la capilla ministerial, pues que todos la han pitado: la de que si no hubiese sido El Reino el periódico que publicó la carta susodicha, cualquiera diría que no estaba escrita en París.

Esto sí que lo consideramos nosotros una verdadera inocentada, con la cual no se entretiene ya á nadie. Con decir á La Epoca y á sus colegas é inspiradores y patronos que sabemos perfectamente bien que otra les queda, nos parece que bastante hemos hablado.

La Correspondencia dice hoy, refiriéndose á El Eco del País, que se indica para la intendencia general de ejército y hacienda de la isla de Cuba al Sr. D. Pedro Prat, superintendente que fué de Puerto-Rico, y que ha desempeñado en la península cargos tan importantes como la dirección de correos.

¿Qué puesto se reserva entonces al Sr. D. Isidro Wall, conde de Armiñe de Toledo, que sirve hoy aquel cargo?

Por lo visto está excluido como el Sr. Serrano del cuadro de la situación, á juzgar por la felicitación que La Correspondencia dirige hoy al Sr. Prat en las siguientes líneas:

«Celebraremos que los rumores acerca de este nombramiento se confirmen, y nos felicitaremos en nombre de la isla de Cuba si se realiza.»

Es decir, que la isla de Cuba ve como una calamidad la permanencia del Sr. Wall allí en el importante cargo de intendente.

Tal es la traducción recta del pláceme de La Correspondencia.

¿Pero señor! ¿qué han hecho al general O'Donnell el general Serrano y sus amigos?

Segun cartas de Bayona que tenemos á la vista, se hallaban en aquella ciudad el día 6 del corriente los diputados Sres. Salamanca, Miranda (D. Acisclo), Mendoza Cortina, Udaeta, Sancho y otros, disponiéndose todos á regresar á Madrid, excepto el Sr. Mendoza Cortina, que con su apreciablesima señora va á los baños de San Saverin, en los altos Pirineos, con ánimo de pasar después á París y Londres.

Confirmando las noticias de nuestro siempre bien informado corresponsal de París, la Patrie llegada á Madrid el sábado dice que el Sr. Zabala, ministro de Marina, estuvo en aquella capital el 24 del pasado Agosto, á su vuelta de Baden, y que ha obtenido informes acerca de la cuestión de Méjico.

El diario parisien no añade, como podía haberlo hecho, por ser la verdad, que esos informes los obtuvo el Sr. Zabala de los dos generales Concha.

En cuanto á que hayan sido satisfactorios, véase lo que en otro lugar decimos.

El Constitucional faltó á sabiendas á la verdad diciendo ó indicando ayer que nosotros hemos considerado censurable la clemencia ejercida en favor de los desgraciados ilusos de Loja.

Ahí están nuestros artículos de estos últimos días para contestar al diario de los resellados. Lo que sí es cierto, según el sábado dijimos, es que El Constitucional no ha aplaudido esa medida en los términos que parece debió hacerlo.

Presente este periódico otro artículo que las líneas que dedicó en su número del 6 y que nosotros copiamos para probar la extraña actitud. Y pruebe además que escribió acerca de las célebres circulares de los Sres. Posada y Negrete.

Comprendemos que un periódico que así se conduce apele, para salir del mal paso, al no muy lícito recurso de falsear los hechos y negar la existencia de lo que todo el mundo ve.

Hemos oído que el sábado circuló un papelucho, excitando al pueblo de Madrid á que llenase las calles que se pensaba debía recorrer la régia comitiva, como en otras ocasiones análogas, y á dar gritos de viva la Reinal viva Española y otros.

Como creemos conocer el origen de estos papeluchos, solo desprecio nos inspira semejante sistema de perturbar la tranquilidad pública.

Por lo demás, fuera menos malo el gobierno, y no saldrían á luz esas hojitas volantes, que parecen armas de doble filo, aunque no hieren sino á sus autores.

Lo hemos dicho otra vez: no comprendemos cómo la autoridad, á vista de la reproducción escandalosa de esos escritos clandestinos, no adopta medidas eficaces para que cese tal estado de cosas, que á pesar de que lo contrario opinan los diarios ministeriales, tiene en continua alarma á muchas familias.

Y esos diarios ministeriales deben haber vis-

to el papelucho de que se trata, puesto que le llaman deluya, sin duda aludiendo á su tamaño, que según nos han dicho es poco mayor que el de un papel de cigarro.

Por el correo de ayer habrá ido la orden para que en el primer vapor disponible vuelvan á la península los condenados por los sucesos de Loja, que fueron destinados á Fernando Pó.

¿Cuántos volverán de estos infelices? Si se recuerda que muchos fueron indebidamente sometidos á la acción de las comisiones militares, según declaración hecha por el Supremo tribunal de Justicia, y se tiene en cuenta que se creó ad hoc el presidio de Fernando Pó para hacer más aflictiva la suerte de los condenados por dichas comisiones, resultará que el gobierno, que tan tarde ha acudido al remedio, es el responsable de las desgracias que aquellos infelices hayan sufrido en el clima mortífero á donde fueron conducidos.

Un corresponsal de París dice á un diario ministerial, que debe desecharse por ahora la idea de que el imperio francés consienta en que las cuestiones italianas se resuelvan por medio de un congreso. El emperador, dice el corresponsal, se cree con derecho á dar la primera solución á este asunto, por haber sido el único que activamente ha obrado, ya en defensa del pontificado, ya en favor de los intereses italianos.

El sábado por la tarde á las seis regresaron á Madrid SS. MM. y AA., dirigiéndose á palacio desde la estación del ferro-carril del Norte. Llamó la atención que, contra su costumbre, y contra lo anunciado por La Correspondencia, los Reyes no fueron antes al templo de Atocha, á pesar de que era sábado, y por consiguiente día de asistir á la Salve.

Las tropas de la guarnición cubrieron la carrera, formadas en dobles filas en el corto trayecto desde la Montaña del Príncipe Pio al real alcázar.

El Diario de Barcelona del 5 publica la consabida carta de N., de la cual tomamos lo siguiente:

«Un telegrama que publican hoy los periódicos franceses indica alguna de las reformas que el gobierno se propone introducir en la administración ultramarina. Tengo motivos para creer que ese telegrama en el fondo es exacto, y que en efecto el gobierno someterá á las Cámaras en la próxima legislatura varias reformas políticas de importancia, entre las que se cuenta la devolución á las Antillas del derecho de mandar diputados al Parlamento, como lo verificaban hasta 1838. Esta medida, reclamada últimamente por las autoridades superiores de Cuba, será objeto de animadas controversias, pero demuestra el interés con que el gobierno mira cuanto se refiere á la buena gobernación de aquellas preciosas joyas de la corona de Castilla.»

Grave nos parece el contenido de las anteriores líneas para tratar el asunto á la ligera.

Ayer ha sido recogido El Clamor Público. Lo sentimos.

Ha llegado á Madrid el Sr. D. Tomás Comyn, subsecretario que fué últimamente del ministerio de Estado.

Leemos en todos los periódicos de Madrid, ministeriales y no ministeriales; en El Daily-News, órgano de lord John Russell, es decir, del Foreign Office, se encuentran estas dos significativas líneas:

«Si Napoleón III tiene gana de morir, que toque un solo cabello de Garibaldi.»

El Diario Español nos dedica ayer un artículo á propósito del nuestro del sábado sobre el indulto á los infelices ilusos de Loja.

Pero como el diario ministerial esquiva la cuestión en lo principal, y no se atreve á seguirnos en la comparación que hicimos entre el rigor desplegado con los sublevados de Andalucía y la blandura de la amnistía que se otorgó á los de la Rápita, debemos ser generosos y practicar el conocido proverbio de á enemigo que huye, puente de plata.

Corroborando noticias que hace muchos días comunicamos á nuestros lectores, anteaer recibimos el siguiente despacho, puesto en Londres el día 3 á la una y media del día, y que ha llegado á Madrid con notable retraso á consecuencia de la interrupción de las líneas telegráficas:

«Londres 3.—Los Serenos Sres. Infantes duques de Montpensier saldrán para Cadiz y Sevilla en cuanto llegue á Southampton el vapor Isabel II, puesto á su disposición por el gobierno español.»

Ha llegado á esta corte el Sr. D. Domingo Dulce.

El Pueblo y La Iberia han oído decir que el superintendente de Almaden lleva á los tribunales de justicia, por abuso de autoridad, al gobernador de Ciudad-Real, cuyo abuso parece se pone de manifiesto más ó menos explícitamente en la resolución que ha recaído en la cuestión habida entre ambos funcionarios. Verdaderamente que el superintendente de las minas ha sido objeto de violencias y tropelías por parte del gobernador, que bien merecen llamarse la atención de la administración de justicia.

Nos asociamos á El Pueblo para pedir al gobierno que el indulto concedido á los condenados de Loja se haga extensivo á los Sres. Ruiz Pons, Ariño y demás que se hallen encausados ó sufriendo castigos por causas políticas.

Hé aquí como formula su deseo nuestro apreciable colega en su número del sábado:

«Ayer, dice, hemos elogiado con franqueza el indulto por los sucesos de Loja. Hoy debemos pedir un acto análogo para nuestros amigos los señores Ruiz Pons, Ariño y compañeros, que, como es público y notorio, viven en país extraño, después de haber estado muchos meses en la cárcel.»

Después de ese indulto, es lógico, es indispensable el sobrecimiento, no ya tan solo de la causa que se sigue á los últimos, sino también el de todas las que haya en los tribunales de justicia por delitos políticos.

Y decimos que es lógico é indispensable el sobrecimiento, porque sería un contrasentido que el mismo gobierno que tiene su mano de olvido sobre los sucesos de Loja, se empeñara en castigar á otros por faltas más leves.

Eso esperamos del gobierno; eso le pedimos, confiados en que nuestras excitaciones serán tomadas en consideración.»

El Diario Español dice ayer que no sabe tenga fundamento la noticia de que monseñor Franchi vaya á reemplazar al actual nuncio de Su Santidad en esta corte.

El Esprit Public publica los detalles siguientes, que reproducimos con toda reserva:

«Nos creemos en disposición de hacer conocer las decisiones que han sido tomadas en el consejo de ministros verificado en el palacio de Saint-Cloud la víspera de la salida del emperador para Biarritz.

Este consejo ha tomado conocimiento de los datos oficiales llegados de Italia sobre la reciente tentativa del partido de acción y sobre su derrota en Aspromonte. La cuestión de saber si Francia modificaba su actitud ha sido muy acalorada.

El ministro de Negocios extranjeros había preparado, según se dice, una nota diplomática destinada á la corte de Roma, para el caso en que el gobierno decidiese que la ocupación debía tener un inmediato término. Esta nota, sin haber sido rechazada, ha sido declarada inoportuna, y por lo tanto aplazado su envío.

Las resoluciones que se acordaron fueron las siguientes:

1.º El statu quo será prolongado en Roma durante algún tiempo, y sin introducir modificación alguna á la ocupación militar.

2.º Se expedirá á Turin, al ministro de Francia un despacho diplomático oficial, con encargo de dejar copia al general Durando. Este despacho contiene felicitaciones al gabinete de Turin por el triunfo que acaba de alcanzar.

3.º Copia del despacho susodicho será igualmente expedido á Roma para ser oficialmente comunicado al gobierno pontificio.»

El cardenal Antonelli ha dirigido la siguiente carta circular al cuerpo diplomático:

«Roma 6 de Agosto de 1862.—El espíritu de racionalidad que anima á los gobiernos revolucionarios se ha manifestado siempre, con más ó menos intensidad, en su guerra contra la Iglesia para despojarla de los bienes temporales. Expulsar de sus claustros á los religiosos con el fin de ocuparlos, é invadir en absoluto la propiedad eclesiástica declarándola bienes del Estado con el fin de disponer arbitrariamente de ella, ha sido el proceder constante de los gobiernos modelados conforme á los principios subversivos de la revolución.

Al pretender de estos tales gobiernos se conforma plenamente y de una especial manera la conducta del que ha subyugado á varios Estados de Italia por medio de una invasión ineficaz, con un atentado enorme contra las inmutables leyes de la justicia, y hollando de todo punto los derechos de los respectivos soberanos legítimos.

Las arbitrarias medidas de este gobierno invasor respecto á los bienes de las corporaciones religiosas, tratadas tan hostilmente y dispuestas por él, fueron ya asunto de la nota dirigida por el infrascripto secretario de Estado en Abril del pasado año próximo, á los respetables individuos del cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede. Propóngase en aquella comunicación advertir á italianos y extranjeros que siendo nulos los actos en cuya virtud el dicho gobierno había adjudicado los referidos bienes á la llamada Caja eclesiástica con el fin de disponer de ellos, nulas serían también las adquisiciones particulares de los mismos bienes.

Con este motivo, el infrascripto demostraba la iniquidad de tales adquisiciones, tan opuestas á la justicia y rectitud como basadas en contratos realizados con un usurpador, acerca de bienes propios de terceras personas, injustamente arrebatados por él. Recordaba además las sabidas leyes canónicas que con el fin de defender y hacer inviolable el patrimonio de la Iglesia, fulminan censuras y otras penas severas, no solo contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos, sino contra cualesquiera que de cualquier modo auxiliaren el sacrilego despojo ó participaren de él.

Al mismo tiempo advertía que todo el mundo estaba ya prevenido contra esta especie de adquisiciones, por las solemnes palabras pronunciadas por el Papa en su alocución de 17 de Diciembre del año anteproximo: alocución en la cual Su Santidad se quejó y protestó contra la enagenación, por entonces ya proyectada, de los dichos bienes, y con energía reprobación declaró nulo y sin ningún valor todo cuanto á la sazón se había perpetrado y cuanto se perpetrara en adelante por el gobierno usurpador, sin respecto á los derechos sagrados é inviolable patrimonio de la Iglesia, en perjuicio de las corporaciones religiosas y sus bienes.

De esta declaración resulta ser evidentemente nula y absolutamente inaválida toda adquisición de bienes enagenados por el injusto usurpador. Pero visto que, á despecho de las justas protestas del augusto jefe de la Iglesia, el gobierno usurpador insiste en consumir el despojo, proponiendo modos de realizar la enagenación de bienes eclesiásticos y confiscándolos desde luego para facilitar, el infrascripto se juzga obligado á tratar de nuevo este deplorable asunto y á reiterar, en nombre del Padre Santo, que cualquiera que celebrare contratos con el gobierno usurpador respecto de bienes eclesiásticos, sea bajo el con-

cepto de venta ó de enfiteusis redimible ó de fianza y garantía á los acreedores de dicho gobierno, ó de cualquier otra manera de embargo ó enagenación, se hará cómplice de atentado contra agena propiedad legítima y de violación sacrilega del patrimonio eclesiástico, incurrirá en las censuras canónicas arriba recordadas, y celebrará contratos absolutamente nulos y de ningún valor, según así lo ha declarado solemnemente en su precitada alocución el Padre Santo, y á cuyo efecto débese tener aquí por plenamente confirmadas las dichas declaraciones y alocución pontificia.

Por tanto, Su Santidad establece, para que sirva de regla general y cierre la puerta á todo pretexto, que las corporaciones religiosas, institutos eclesiásticos, y en general todos aquellos á quienes se pretende despojar contra toda justicia, conservan íntegra y perpetuamente su derecho á todos los bienes de que ya hubieren sido ó faeren en adelante injustamente despojados, sin que la Iglesia cese jamás de reclamar que sean restituidos por sus ilegítimos poseedores.

Al dirigir á V. E. y demás respetables colegas suyos la presente comunicación, cuyo objeto es idéntico al de la mencionada arriba, el infrascripto aprovecha la ocasión de renovar el testimonio de su consideración y aprecio.—G. Cardenal Antonelli.»

Ha llegado á esta corte el general Gándara, que ha desempeñado el empleo de gobernador de Fernando Pó y Annobon durante los tres últimos años. Trae una numerosa colección de animales vivos de aquellas islas, y de curiosos y notables productos del África meridional, que presentará á SS. MM.

Se ha hecho una nueva distribución de cuarteles entre los cuerpos de infantería de la guarnición de Madrid, que ha sido aprobada de real orden, con la cláusula de que no se varíe en el término de un año, á no ser que la necesidad lo exija. Héla aquí: Cuartel de la Montaña, Barbon y San Fernando.

De San Mateo, Cuenca.
Del Soldado, Toledo.
De Guardias, Arapiles.
De San Francisco, Las Navas.
Del Rosario, Figueras.
De Santa Isabel, Barcelona.

Se ha dado el retiro á 22 capitanes de infantería, por exceder de la edad de 51 años y tener más de 36 de servicio.

SECCION DE PROVINCIAS

El Comercio de Alicante trae un razonado artículo sobre la colonización agrícola, base indispensable para el fomento de la agricultura en todas las provincias del reino. Laméntase nuestro apreciable colega de ese prurito de abandonar los campos para habitar las ciudades, y dice así oportunamente:

«El problema actual parece reducirse á procurar los medios necesarios de aproximar á toda costa al cultivo al pueblo cultivable, sin que á sus ojos se presente dificultad, ni menos perjuicio, sino un adelanto natural y necesario. Hoy viven en España 4.746.530 jornaleros, cuya economía de tiempo puede proporcionar un trabajo equivalente á 1.100.000 jornaleros más, por el medio que indicamos. Para el primer paso no es la suma tan insignificante que merezca el desprecio. Y si se añade á esto que el trabajo en su esencia puede mejorarse infinito, ya en los tiempos, ya en los modos, ya por el auxilio de las máquinas, ya por los premios y la emulación, no hay por qué quejarse, ni habrá quedado á la conciencia el temor de haberse limitado demasiado.»

CRÓNICA GENERAL

En este país en que no gozamos de libertad política ni sabemos ya casi lo que esto significa, gracias á la paternal administración del gabinete O'Donnell, hay en cambio una libertad ilimitada para todo aquello que sea infringir las ordenanzas y reglamentos y hacer burla á todas horas del público. De este fenómeno peculiar de España debe de estar sin duda perfectamente enterado el guarda del jardincillo de la plaza de Isabel II, á juzgar por la independencia y la autonomía en que se constituye con el mayor desenfado posible.

Figúrense, en efecto, nuestros lectores, que la autoridad de dicho jar. in está abierta hasta las doce ó la una de la noche en provecho del vecindario. Pues bien: hasta ahí, es decir, hasta disponer de ese modo, llega la autoridad; pero de ahí en adelante, ó lo que es lo mismo, desde que se trata de ejecutar ese orden, empieza el guarda, y en uso de la mencionada autonomía, cierra el jardín cuando bien le parece, para evitar molestias, sin cuidarse más del ayuntamiento que del guarda. Como se ve, el guarda en cuestión es todo un hombre de pelo en pecho; pero su conducta da margen á escenas y atardecidos que quisieramos que no se reprodujeran.

Días pasados, sin ir más lejos, dispuso el autónomo cerrar el jar. in las ocho de la noche, y dicho y hecho: se revisó de toda su fiereza, alzó la voz, y como esta no bastara, estiró las piernas dando á correr tras de los unos remisos en obedecerle; lo cual dió lugar á que uno de los muchachos, no advirtiendo que una de las salidas estaba ya cerrada con una soga, se hiciera con ella una herida en el cuello, al intentar huir de las garras del feroz guardián.

Ahora bien, ¿en qué quedamos? ¿Manda el guarda, ó manda el ayuntamiento? Porque si manda el ayuntamiento, merece el guarda que se le diga un recado al oído; y si manda el guarda, debe irse el ayuntamiento á paseo donde no haya guardas que se lo prohiban.

El acreditado fotógrafo D. J. Martí, cuya galería de la calle Mayor, 39, se ve todos los días favorecida por una clientela numerosa, ha hecho aplicación de un nuevo procedimiento para obtener retratos-limbres. Son estos pequeños y perfectas miniaturas, que preparadas convenientemente se colan en las cartas en vez del membrete, sustituyendo en la verificación de una persona á las iniciales ó al nombre que suelen adornar á las epístolas.

Las familias que tengan á largas distancias á algunos de sus individuos queridos, los enamorados, aunque no se encuentren tan lejos, y tantos otros que gusten darse á conocer por el medio sencillo de una carta, aprovecharán este descubrimiento que pueden obtener por muy poco dinero.

Los ayuntamientos de Alicante van comprendiendo la necesidad de organizar bajo sólidas bases la guardia rural que tanto y tan útiles servicios presta á los propietarios y cosecheros en los pueblos donde ya se halla establecida. Con ese objeto se celebrará en Elda el 14 del corriente una gran reunión, bajo la presidencia de la corporación municipal, á la cual están convocadas todas las personas á quienes puede interesar la realización de tan importante mejora.

El ayuntamiento de Orihuela ha resuelto construir un nuevo paseo en la puerta nueva, cuyo presupuesto, plano y condiciones facultativas y económicas han sido formados por el arquitecto provincial. La cantidad fijada para llevar á efecto dicha mejora asciende á 35,968 rs., y la subasta para la adjudicación de las obras se verificará ante una comisión de aquella corporación, del 17 al 20 del corriente.

Entre las muchas cosas que se dicen, es una que los plateros de Jaen van á mandar á Córdoba una comisión á ofrecerle á la Reina varias alhajas de un gran mérito, tanto por su trabajo artístico como por las piedras preciosas de que constan.

La marina de guerra ofrecerá á S. M. en Cadix un espléndido almuerzo que tendrá lugar en la fragata *Villa de Madrid*, cuyo buque estará al efecto decorado con exquisito gusto y magnificencia.

Por los sitios que S. M. tenga que transitar en el arsenal de la Carraca, se levantarán arcos de triunfo.

Será probable que S. M. visiten el navío *Rey Francisco de Asís*, que se halla fondeado en el Caño de la Carraca, sirviendo de escuela de instrucción para la marinería.

Un amigo nuestro no ha hecho observar lo muy necesario que es, ahora que abundan las columnas urináreas, el que se coloque lo menos una en la plazuela de las Capuchinas, pues con motivo de los aguadores y de las muchas personas que concurren de continuo á la fuente allí situada, todas sus inmediaciones están convertidas en un mular, cuya inmundicia y fetidez incomoda á los transeúntes.

Creemos que con colocarlas en todas las plazas y travessas de la corte se dará gusto al vecindario y se acallarán justas reclamaciones.

Los alemanes tratan de arrebatar á los franceses el cetro ó el monopolio de la moda, y para ello van á fundar nada menos que una *universidad de sastrería*, en la que se dará la enseñanza elemental, superior y facultativa del oficio, con toda su filosofía y en su mayor perfección. Así se acordó en una solemne y numerosísima asamblea que la asociación de maestros sastres celebró en Heidelberg, en el gran decado de Baden, en los días 6 y 7 del corriente Agosto, y en la que se resolvió además dar entrada en la sociedad á los sastres de toda Europa, y que la misma llevase en adelante el título de *Asociación de modistas europeas*.

Esperamos que no quedarán rezagados nuestros sastres en la marcha progresiva á que se les invita, y les aconsejamos que propongan la admisión de los modistas en la universidad de sastrería.

Ya se ha publicado la nómina de las fincas que deben expropiarse en el término de Pego para la construcción de las obras de la carretera que desde dicha villa conduce al confin de la provincia con dirección á Gandía.

Tocante á lo que más de una vez hemos dicho acerca de la necesaria colocación de para-royos en todos los grandes edificios y aun en todos los pueblos, se nos ha hecho presente por persona autorizada que los Sres. Rave, Arbós y Mestres hicieron hace mas de dos años un trabajo, que formó parte de un expediente, para colocar tres para-royos en la catedral de Barcelona. El limo. cabildo lo mandó al gobierno enteramente despatchado, y esta es la hora en que no ha quedado resuelto todavía.

El caballo que la diputación provincial de Córdoba va á regalar al Príncipe de Asturias, dicen que es uno de los animales más hermosos que han nacido en aquella tierra, tan notable en la cría caballar.

Dice un colega de Málaga recibido ayer: «Al fin llegó al tiburón su última hora; anteayer, á puéstas del sol, un barco pescador, de Miguel Díaz, encontró el pez entre Fuengirola y Torremolinos, y le arrojó un anzuelo con su correspondiente carnada, que se tragó al momento, pero rompiéndose aquí al tirar de él, fué necesario repetir la operación, lo cual se verificó con mayor felicidad, arrojándole otro anzuelo de cadena, mucho más grande que el primero, con el cual se consiguió arastrar al animal hasta el barco, tripulado por seis hombres, los cuales, después de matarlo á fuerza de golpes de remo, consiguieron con no poco trabajo trasladarlo á bordo.

El tiburón, pues, fué ayer expuesto al público en un almacén junto á la pescadería, donde acudió á verlo mucha gente; tendrá como tres varas de largo, y su peso será de unas 12 arrobas; se dice que es hembra, por lo que se cree que el macho andará aún por esos mares, lo cual debe hacer cautos á los bañistas nadadores, á fin de no exponerse, por lo que pueda suceder. Es de presumir que los pescadores hayan sido agraciados con el premio ofrecido por la autoridad.»

El regimiento infantería de San Fernando, que manda el brigadier Prat, y que se hallaba destacado en este distrito, ha sido relevado, pasando á ocupar el cuartel de la Montaña del Príncipe Pio el regimiento de infantería de Borbon, que deja desocupado el cuartel de San Francisco.

El miércoles á las dos de la tarde, una furiosa mananaga de agua, acompañada de algunos rayos, descargó sobre Paris. Una repentina oscuridad interrumpió por algún tiempo los trabajos, siendo necesario hacer uso de la luz del gas. Las calles, principalmente las situadas en la dirección de Montmartre y Batignolles, se convirtieron en verdaderos torrentes, y aquellas personas á quienes sorprendió fuera de sus casas, se vieron arrastradas por la fuerza del viento.

Se dice que sin duda alguna habrá que lamentar accidentales funestos.

«Parece que en los terrenos que ocupaba la antigua aduana del Salitre, que va á demolerse el mes próximo, se construirá un nuevo barrio con habitaciones económicas para las clases poco acomodadas. Este barrio tendrá comunicación con la estación de los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza por medio de la calle que va á formarse en los solares del hospital general que se sacarán muy pronto á subasta pública.»

Parece que la diputación provincial de Murcia, en sesión celebrada anteayer, acordó invertir un millón de reales, cuyo reparto se dice será el siguiente: 11,000 duros que se enviarán al ayuntamiento de Cartagena; 15,000 que se darán al de la capital; 9,000 que se repartirán en 36 dotas de 5,000 rs. cada una, para otras tantas jóvenes pobres que lo merezcan, distribuyéndose éstas entre todos los partidos judiciales de la provincia á razón de cuatro por cada uno. El acto de la entrega se espera que S. M. se digne honrarlo con su presidencia. El resto hasta el millón se reserva para lo demás que se proyecte hacer.

Se dice que en el muelle de Cartagena, como límite de la provincia por aquel punto, y en donde serán recibidas S. M. y A. R. R. por las autoridades y representantes de la provincia, se construirá un lujoso arco triunfal con una inscripción que diga: «La provincia de Murcia á su Reina.»

Asegura entre los círculos comerciales de esta plaza,

que se trata de establecer en Alicante una sociedad de crédito, constituida bajo sólidas bases, que tenga por objeto dar impulso á todas las grandes obras de interés local, tales como las del puerto y otras análogas, concurriendo á las subastas y encargándose de su ejecución.

El pensamiento no parece acertado, y celebráramos que no se quedase en proyecto como acontece muy frecuentemente con todas las empresas de verdadero interés, cuya realización hace tanta falta, si hemos de aspirar á conquistar la vida y significación que justamente apetecemos.

El ventriloco Sr. Bernat trabaja desde anteanoche en el café de Tetan, calle de Bordadores. Las personas que le han oído dicen que es una notable imitación por su verdadera imitación en cuanto ejecuta. El dueño del café lo ha contratado por algunos días, y el público podrá oírle y disfrutar de un rato de distracción. Las horas que según parece trabajará son de siete y media á doce de la noche, en los intermedios de las piezas que toca en el piano la señorita Aluñiana.

Constanos que el ayuntamiento de Guillena, en sesión del día 3 del actual, acordó que durante los días de la permanencia de S. M. en Sevilla, se distribuyan á las familias pobres de la villa la cantidad de 12,000 rs. vn., encontrándose en la actualidad el acuerdo á la aprobación del señor gobernador civil de la provincia.

«¡Ay, mamá, qué tajarinas—venden hoy los estancos!—Pican cual guindillas las—los malitos coraceros.—Por Dios, tabaco—vendido mejor,—que de pimienta—no dé el saber.—Que si se sigue—vendiendo igual,—juro ahora mismo—más no fumar.—Dar al asunto—poco valor,—siendo tan justa—la pretensión,—debe decirse—sin emoción.—Por Dios, gobierno,—ya es de razón—que esto arregles—sin dilación.—Y si estancada—la cosa está,—haz que mejore—su calidad.»

Dicen de León que ha llegado á aquella ciudad M. Huberto Debruisse, con objeto de fomentar los trabajos de aquel ferro-carril y subastar las obras de fábrica que se han de fijar en el trayecto de Sahagún á dicha capital. Agregado á esto lo que dice de Santander, que ha desembarcado en aquel puerto gran cantidad de materiales para el ferro-carril de Palencia á Ponferrada, y según se dice del hijo y móvil desembarcado en Bilbao, hace creer que se piensa resarcir en gran manera el tiempo perdido, y que veremos la vía terminada para el tiempo designado.

Un periódico que con gran constancia se dedica á escribir sobre todo lo que pueda rozarse con el desarrollo de los intereses comerciales, tanto terrestres como marítimos, *La Tutela*, ha publicado últimamente un notable artículo á propósito de los rápidos viajes que han hecho los vapores-correos de la empresa Lopez y compañía, desde la península á la Habana y vice-versa; y después de elogiar la prontitud con que tanto el viajero como la mercancía logran transportarse desde el uno al otro continente, acaba manifestando su justo deseo de que á empresa que tal servicio presta debe considerársela, y no dejar caer sobre ella el rigorismo legal que hasta ahora ha sufrido.

DE ESPECTACULOS.

El conocido poeta cubano Sr. Viozegas, residente hoy en Madrid, está terminando una comedia en tres actos, original y en verso, titulada *El vidrio de aumento*, la cual, según noticias, consagra al teatro del Príncipe. A no dudarlo, será digna de su bien cortada pluma.

Ha regresado á Madrid, terminada la excursión artística que ha hecho á Santander y á la Coruña, el Sr. D. Julian Romea. También ha llegado á Madrid su hermano D. Florencio y algunos otros artistas de los que pertenecen á su compañía dramática. Parece que en breve se consagrará á los trabajos preliminares de la apertura del coliseo de Variedades, la cual, según tenemos entendido, no debe verificarse hasta el 10 de Octubre próximo.

Se asegura que D. Julian Romea irá á Murcia con objeto de dar algunas funciones, inaugurando el teatro que se está construyendo á toda prisa para cuando S. M. honren con su presencia aquella capital.

También se considera muy probable que el mismo inteligente actor trabaje en el teatro de Granada durante los meses de Marzo y Abril del año próximo.

Mañana por la noche llegará probablemente á esta corte el empresario del teatro Real, M. Bagier. Según noticias, las funciones del régio coliseo tendrán principio el 26 del corriente, si bien no se dice todavía con qué ópera.

El abono se abrirá regularmente el 12 del actual.

Por la empresa del teatro del Príncipe se ha presentado á la censura un drama en tres actos titulado *El cartel*. Los principales personajes del drama son Isabel la Católica y Hernán Pérez del Pulgar. También se ha presentado á la censura una zarzuela titulada *Pobreza no es deshonra*.

SECCION DE VARIEDADES.

Importancia del arte en general y la que se le dió en Grecia, en Roma y en la época del renacimiento.

Es un error sumamente vulgar el creer que las artes liberales solo se deben considerar como un objeto de lujo ó de ostentación; al contrario, su cultivo y su prosperidad son indispensables en todo Estado bien organizado, para el desarrollo y progreso de la industria, del comercio y de todos los demás ramos, y hasta para la mejor educación de la juventud. ¡Tanta y tan grande es su importancia! En donde no hay artes no hay industria, y el comercio está atendido solamente á los productos naturales. Los salvajes, desde los hotentotes hasta los esquimales, como todo el mundo sabe, no tienen más vasijas que las que les proporcionan las frutas de los cocoteros, ó las conchas de los moluscos del mar, y algunos, ni más vestidos que los que llevaron nuestros primeros padres, y su comercio está limitado al cambio de los productos del país los unos por los otros.

La industria y las artes mecánicas no pueden existir sin el auxilio del arte del dibujo, pues que este les da la forma, los tonos y los ornatos de sus productos. Así es que en todas las naciones la forma, el color y los adornos de todo objeto de industria son mejores ó peores, más ó menos agradables, según el estado de las artes liberales en el país de donde proceden.

Cuando las bellas artes no son atendidas cual merece su importancia, la industria languidece y nunca sus productos podrán competir con los de las épocas en que se tuvo en cuenta todo su valor. Por eso si en la India y el Egipto no varían jamás los objetos de la industria, y se hicieron lo mismo mil años antes que mil años después, fué por las trabas que allí tuvo siempre el arte, y porque no comprendieron su importancia; y si la Grecia tuvo ebullencias que hicieran cofres como los de Cypselin, y alfareros como los corintios y los etruscos, que fabricaran vasos que después

habían de ser la admiración del mundo, y telas de tan bellos colores y tan variados tonos y dibujos como las que producían Tiro y Sion, y el gran comercio que nos cuenta la historia, fué porque consideraron el arte y comprendieron su importancia.

En donde no hay artes no hay verdadera civilización, y ni las ciencias progresan, ni la educación de la juventud es tan esmerada como debia serlo, pues le falta la gran influencia que las artes ejercen en ella, por medio de la educación de la vista. Por eso los magistrados de Sion, comprendiendo que antes que la idea es el objeto, de donde dimana la sensación que contribuye á formarla, y que aquella no puede ser bella si no se aprecia bien la influencia de este, cuando trataron de restablecer sus Estados, fué el arte una de las cosas que tuvieron más presentes, recordando sin duda los buenos resultados que anteriormente había dado; y así como Solon ennoblecía las artes del dibujo, para que así cumplieran mejor su alta misión, ellos las elevaron á la primera de las artes liberales, y dispusieron que formaran parte de la educación de la juventud, obligándola á seguir su estudio durante diez años. Y comprendieron bien: hija nuestra imaginación del mundo que nos rodea, mal podemos comprender la belleza sin tener educada la vista con objetos bellos; y esto solo el arte puede hacerlo.

Por otra parte, ¿cuánto no influyen los productos de las artes del dibujo en la educación de los pueblos? cosa que debe tener siempre en cuenta todo gobierno que se estime en algo. Ciceron decía: así la sabiduría fuese visible y yo pudiera enseñar su imagen á mi hijo, ¿qué amor tan grande no sentiría por él? Efectivamente, el objeto mismo ó su imagen verdadera causan más impresión que su descripción. El cadáver ensangrentado de César decia mejor «que han muerto al César» que toda la elocuencia de los mejores oradores; y solo al dibujo le es dado el hacer unas cosas como las de Senxix, que engañaban hasta á los pájaros.

Esto respecto á la importancia del arte en general; que en cuanto á la que se le dió en la antigüedad y durante la época del renacimiento; el reglamento de Solon que mandaba que las leyes nuevas ó reformadas se fijasen en los pedestales de las estatuas de los grandes hombres; el incansable anhelo de Pericles en llenar la Morea de monumentos artísticos para entusiasmar al pueblo, de cuyo entusiasmo llegó á hacer un arma política para sostenerse en el poder; la disposición de los magistrados de Sion de que la juventud de la nobleza cursara el dibujo durante diez años; el que el gran Alejandro mirara con tanta predilección á Apelles; el que la ciudad de Rodas fuese respetada por Demetrio por no destruir el cuadro de Salico de Protógenes; el que en Alejandría fuesen tan bien recibidos por Tolomeo Soter de Filadelfia, cuando la toma de Corinto, tantos artistas, y entre ellos Apelles; el que el cuerpo de este fuese después de su muerte metido en una caja de oro por los magistrados de Pérgamo, donde murió, según cuenta Solino, llamado el *Monó de Plinio*; el que Manason, tirano de Elate, comprase un cuadro de Aristides en 85,000 francos; el que entre los griegos los artistas llegaran á ser tan considerados como los que ejercían el sacerdocio, según dice Dechazelle, y el que Roma importara con avidez desmedida cuantas bellezas artísticas pudo haber á la mano, y celebrara con tanta pompa y magnificencia sus fiestas y triunfos, haciendo intervenir por ello las bellas artes; lo mismo que la predilección de Clemente V, Julio II y Leon X hacia Giotto, Miguel Angel y Rafael, la gran protección que á las artes dispensó Cosme de Médici, al que puede considerarse como la gran palanca del renacimiento del arte en Italia; la visita del altivo dux de Venecia á Pablo Veronés, y el entierro del Niciano, al mismo tiempo que Carlos I de España cogiendo sus pinceles, Francisco I colmando de distinciones á Benvenuto, y llorando desconsoladamente la muerte de Vinci, prueban más la mucha consideración é importancia que le dieron, que todo lo que han dicho Ciceron, Cousin, Dechazelle, y que cuantas pruebas pudiéramos presentar.

Por eso en esas naciones las artes, y con ellas la industria, el comercio, las letras y las ciencias llegaron á tan grande altura, que es aún hoy la admiración del orbe.

No dudamos que el señor ministro de Fomento, hallándose, como dicen que se halla, muy bien dispuesto en pro del arte, leará con detención lo que vamos escribiendo con relación al dibujo.

José M. DOMENECH.

SECCION ECONOMICA.

CRITICA LIBRE-CAMBISTA.

En nuestro último artículo, obediendo á preocupaciones adheridas al espíritu proteccionista, hablamos de los niños tratando de ellos como de seres humanos, apreciándolos, por lo tanto, como seres sensibles, inteligentes y libres, no considerándolos, en fin, como cosas; pero forzoso es confesar que cuando tal hacíamos vejetábamos en un inconcebible error, de que podría sacarnos el número del *Journal des Economistes* correspondiente al mes último, que teníamos á la vista, y que aún no habíamos acabado de leer.

Entre lo que nos faltaba, era de notar un precioso *compte rendu* por Mlle. Clemencia Augusta Royer, á propósito de una obra que con el título de *Cartas sobre Rusia* ha publicado M. G. de Molinari, director del *Economiste Belge*, tan libre-cambista como el mismo *Journal des Economistes* y como Mlle. Clemencia. M. de Molinari pretende acabar con los hospicios ó casas de niños expósitos, y Mlle. Clemencia le sale al paso, y se opone á la abolición, explicando técnicamente este enojoso asunto de su sexo.

No sabemos si tal debate nos causa indignación ó risa; pero nuestros lectores comprenderán la duda, con solo decirles que en él se sujeta á los principios estrictos de la economía política, á las leyes del trabajo, la producción de los seres humanos. Hé aquí una nueva industria. De hoy más, al padre, esa unidad que representa la multiplicación de todos los nobles y elevados sentimientos por todas

las más puras afecciones, llamadle industrial, ó de lo contrario, para ser consecuentes, al alfarero decide padre de sus barrojos y pucheros, y al fabricante de algodones, padre de sus cintas y percales. Ved ya cómo vuestra camisa puede tener abuelo, lo mismo que vuestros hijos.

Sublime adelante, que despierta en nosotros un sentimiento de gratitud inexplicable, tan intenso como el que advertimos cuando el zapatero nos hace unas botas que traen un *bill de indemnidad* para los callos, gratitud que expresamos pagando con gusto los reales de su cuenta. Pero hoy, que no tenemos recursos, necesitamos proporcionárnoslos, vendiendo al efecto algún mueble inútil de la casa: repasamos nuestros adentros, y de sobra solo encontramos al corazón, cejante, gracias á la nueva teoría; al corazón, que á pesar de esto se resistió á desprenderse del pecho. Luego es imposible que lleguemos nunca á merecer el título de libre-cambistas.

Y sin embargo, Mlle. Clemencia, dándonos en rostro, sigue gritando que el matrimonio, tal como está constituido, es un monopolio, al cual no todos pueden aspirar, y que en materia de costumbres, como de religión, y de cualquier otra cosa, la mejor de las legislaciones es la de *laissez faire, laissez passer*; protestando, por último, que no comprende la lógica de los economistas liberales que se dicen *malthusianos*.... Se deduce, pues, que la mademoiselle libre-cambista, en punto á matrimonios, es decidida partidaria de lo que sus compatriotas llaman *marriage de Jean des Vignes*. Mas en este momento viene á interrumpir nuestras reflexiones un suceso inesperado.

¡Carta del correo interior! La abrimos, y no tiene firma; en ella se ven solo estas misteriosas palabras: *Ahi va eso, proteccionistas*.—¿Y qué es lo que viene? Toda una columna, cortada á tijera, de cierto periódico del domingo 31 de Agosto. Leamos lo que no está tachado: ¡gacetiilla sobre unas *Cartas crítico-políticas*! Pensamiento dominante: burlarse de una anacronística inserta en dichas cartas, por medio de notas, más ó menos agudas, repartidas entre los distintos versos de la composición, á cuyo trabajo precede un prólogo que se resume en las líneas que vamos á copiar:

«Bueno será advertir ante todo, dice el prólogo, que el autor de las *Cartas crítico-políticas*, etc., no es de ropa de pascua, por malos poetas, á Herrera, á Rioja, á Fr. Luis de León, á Garcilaso, á Quintana á Espronceda, y á otros muchos.—El Sr. D. M. S. P., prosigue, escribió la siguiente anacronística en recuerdo de su pequeño hijo;... bajo la sombra de un olivo, no sin sentir *agudos dolores*, según sospechamos, dió de sí el señor D. M. S. P. en la Puebla de Híjar esta anacronística.»

¿Y qué puede importar eso al proteccionismo? nos preguntamos cien y cien veces. Corremos á varias librerías en busca del libro, y no se nos da razón de él. Ardemos en curiosidad y no podemos satisfacerla. Al fin, el libro, que se reparte á varias redacciones de periódicos, cae en nuestras manos. Le hojeamos rápidamente, investigando las relaciones que tiene con nuestra escuela, y el misterio se aclara.

Con efecto, en sus primeras páginas el señor D. Miguel Sanchez Plazuelos, su autor, dice así: «Yo considero á los ciegos por el clasicismo lo mismo que á los alópatas: el romanticismo es la escuela de Hahneman, que viene á echar por tierra á Hipócrates... Lo mismo puede suceder con los proteccionistas y libre-cambistas. Los amigos de Pedro el Grande se pueden abrazar algún día con los de Enrique Storch, cediendo cada cual de sus opiniones un poco.»

¿Y qué? Por eso se nos llama la atención sobre la crítica del autor? Pues, sépalo el anónimo, apreciamos mucho al libro de las frases copiadas; pero no pensamos del mismo modo, y desde ahora declaramos que si no nos oponemos nunca á innovaciones racionales, en punto á principios, no cabe transacción con los amigos de Enrique Storch, aceptando la frase del Sr. Plazuelos, porque no cabe tampoco transacción entre la verdad y la mentira.

No es esto solo: en las *Cartas crítico-políticas*, donde hay por cierto curiosísimas noticias, se leen también unas redondillas del licenciado Pedro Arias Perez, que lució su inventiva en el reinado de Felipe III, de cuyas redondillas, en que se pinta á Madrid y sus moradores, clasificándose por los nombres de las calles, debió llamar la atención del anónimo la saladísima que á continuación copiamos:

«Aunque en distancia pequeña Para hospedar tantas gentes, Albergá á los maldicientes La plazuela de la Leña.»

Sabido esto, no es difícil darse cuenta del pobre desahogo del anónimo: está por otra parte muy en su terreno remitiendo á los proteccionistas una *gacetiilla* que tiene por objeto burlarse de un padre que recuerda á su pequeño hijo; idea bien propia de los discípulos del *Journal des Economistes*, en que se considera á los hijos como un producto industrial. ¡No nos reiríamos nosotros de quien cantase en serio el recuerdo de sus catetas?

Por lo demás, la crítica libre-cambista, que así deberemos llamar á la de la *gacetiilla* en cuestión, ya que en son de bafa se echa á la cara del proteccionismo, poco debe importar al Sr. Sanchez Plazuelos. Nada, mejor dicho: en su libro no vemos que se ponga de ropa de pascua á Herrera ni á Rioja, á Fr. Luis de León ni á Garcilaso, á Quintana ni á Espronceda; antes bien, se les cita como á maestros, aunque censurando defectos en que incurrieron.

El entretenimiento de explicar la anacronística á medio de notas más ó menos agudas, sistema con el que puede ponerse todo en ridículo, nada debe importar tampoco al autor de las *Cartas*. Ni el mismo Espronceda se ve libre de esta clase de acometidas: aún recordamos la siguiente estrofa de su poesía *A una estrella*, comentada, como en las notas se copia, por un amigo nuestro, que tal vez lo sea del anónimo:

¡Ah lucero! (1). Tú perdiste También tu puro fulgor (2), Y lloraste (3);

(1) Conste que lo era; lo creemos bajo su palabra de V., Sr. Espronceda.

(2) Pues si perdió su fulgor, ya no es lucero!

(3) ¡Quiero V. que veamos si pareció!

(4) ¡Ahora salimos con esta! ¡También el lucero derramaba sus lagrimitas! Un perro del mismo

También como yo sufriste (1), Y el crudo arpon del dolor ¡Ay! probaste (2).

Tal es la crítica libre-cambista, siempre la misma: tan oportuna en las letras como en la economía. Dispuesta á burlarse de un padre que se detiene ante el recuerdo de su pequeño hijo, no tiene sino elogios para aquello de «la ganadería y la sombra del pastor, que todavía se destaca sombria y melancólica en las ruinas de Babilonia, cruzada sola por largo tiempo las áridas montañas y los incultos valles de Castilla.»—Del libre-cambio podemos, pues, decir como D. Quijote de su escudero: «Tiene á veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple ó agudo, causa no pequeño contento. Tiene malicias que le condenan por bellaco, y descuidos que le confirman por bobo. Dada de todo y creólo todo.»

A. MENENDEZ DE LUARCA.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Santa Maria de la Cabeza.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de Jesus Nazareno, donde prosigue la novena del Divino Redentor. Por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios.

En la iglesia de San Isidro se celebrará solemnemente á Santa Maria de la Cabeza, predicando en la misa mayor D. Ambrosio de los Infantes. Se celebrará una función á la Virgen de la Misericordia en la parroquia de San Sebastian, siendo orador D. Basilio Sanchez Grande.

Continúan las novenas de Nuestra Señora en Monserrat, en San Pascual y en San Luis. Autorizará todos estos cultos la augusta presencia de Jesus Sacramentado.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID

Cotización del día 6 de Setiembre de 1862.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 50

15 c.; á plazo, 50-20 fin cor. ó á vol.

Idem diferido, no publicado, 44-90 d.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 15-40 d.

Deuda del personal, no publicado, 19-80 d.

Acciones de carreteras.—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 96-75.

Idem de 2.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 96 d.

Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 95 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 96 d.

Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 96.

Idem del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 109 d.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 93-55.

Acciones del Banco de España, no publicado, 215.

Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 2,015.

Obligaciones de la compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,000 d.

Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, idem, 10,300 d.

Obligaciones de la compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.

Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, id., 1,625 d.

Obligaciones de id. id., id., 960.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50.

Paris á 8 días vista, 5-23 p.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO (lirico-dramático).—A las ocho y media de la noche.—*Sinfonia*.—*Galan de noche*, zarzuela nueva en dos actos.—*Un rival del otro mundo*.—zarzuela en un acto.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho y media de la noche.—*Astucia y amor*, zarzuela nueva en dos actos.—*En las alas del toro*.

CIRCO DE PRICE. A las ocho y media de la noche.—Gran función en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasaje de Matheru.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langier.—Havana, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amantio Martínez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Laffite Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejoivet, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

	MADRID.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
	Adm. n. cion.	Comi. sion. dos.	Meta. lico ó li. branzas.	Comi. sion. dos.		
Mes.	12 rs.	14 rs.	14 rs.	15 rs.	»	»
3 id.	32	36	36	40	3 pa.	60 rs.
6 id.	60	70	70	76	6	120

nombre tiene una vecinita nuestra, que, según ella cuenta, hace lo propio. ¡Animalitos!

(1) Si V. no sufrió más que el lucero, el dolor no habrá sido grande; y así, nos sentimos dispuestos á acompañar á uno y á otro en el sentimiento.

(2) Y si crudo no le supio bien, ¿para qué no se le puso guiso? ¿Quién mete á los poetas, sabiendo tan poco de cocina, á andar en meriendas con las estrellas? Hé ahí las tristes consecuencias que traen á los inexpertos los amores de *tejas arriba*.

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ.

Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello; Preciados, 86.